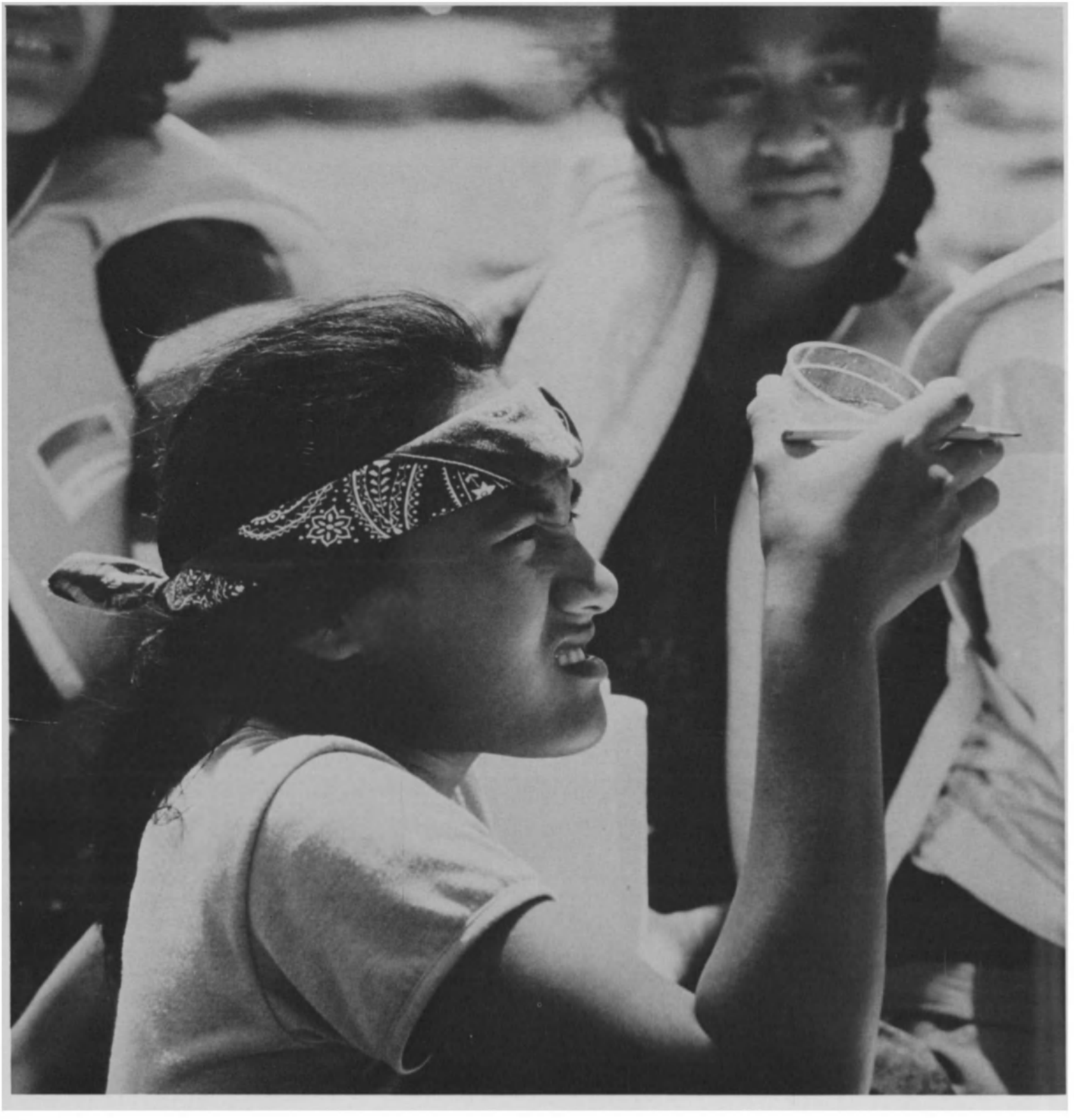
UNESCO

El Correo

JUNIO 1985 - 7 francos franceses (España: 178 pesetas)



Juventud 1985



La hora de los pueblos

35 Samoa Oriental, EUA

Alumnas de Pago Pago

Unas alumnas de una escuela femenina de Pago Pago, capital de la Samoa Oriental o Norteamericana, examinan una muestra de plancton durante un viaje de estudios por el mar. Uno de los aspectos más importantes del Gran Programa V de la Unesco, *Educación, formación y sociedad,* es el desarrollo de la enseñanza escolar y extraescolar de la ciencia y de la tecnología. En particular, se hace hincapié en el apoyo a las actividades encaminadas a mejorar el acceso de las muchachas y de las mujeres a la enseñanza y la formación en materia de ciencia y tecnología.

Foto Deighton Emmons Jr.. Reproducida con autorización de *The Science Teacher* que publica la National Science Teachers Association de Estados Unidos

UNESCO
El Correo
Una ventana abierta al mundo

Este número

Junio 1985
Año XXXVIII

NO es extraño que los Años Internacionales, viniendo uno tras otro en rápida sucesión, terminen por causar hastío y desinterés. Aunque suelen obtener resultados positivos, que rara vez tienen la publicidad que merecen, la verdad es que cuando terminan los 365 días tendemos a hacer borrón y cuenta nueva.

Permítasenos afirmar que 1985, *Año Internacional de la Juventud,* es diferente. Y ello es así porque la juventud es el primer capítulo de un libro que no podemos cerrar sin más. Además, todos somos expertos, o al menos eso creemos, en juventud porque todos fuimos jóvenes un día. Lo que no nos impide expresar a menudo opiniones banales sobre lo que calificamos de "problema de la Juventud". Opiniones banales porque la sociedad no se enfrenta con un "problema de la juventud"; por el contrario, son los jóvenes los que se enfrentan con los problemas de la sociedad y, sin embargo, apenas tienen posibilidad de manifestar lo que piensan sobre la manera de resolverlos.

Por eso, al preparar el presente número de *El Correo de la Unesco,* optamos por dar plenamente la palabra a los jóvenes. Así, junto a las evaluaciones sobre la situación de la juventud en diversas partes del mundo que nos han facilitado los redactores de 12 de las 31 ediciones de nuestra revista que se publican fuera de la Sede de la Unesco, damos a conocer los resultados de una encuesta mundial realizada entre los jóvenes de todo el mundo en la que éstos hablan de sus esperanzas y de sus temores respecto de sí mismos y de la sociedad actual y futura.

Otros seis jóvenes nos informan directamente de su vida y de sus ideas: tres de ellos describen con detalle su vida durante un día cualquiera, mientras los otros tres exponen reflexiones más generales.

También hemos dado la palabra a los expertos, no a expertos anónimos sino a unos hombres y mujeres que trabajan con los jóvenes y que representan una manera mucho más afectuosa y solícita a la vez que más práctica de abordar la cuestión de los jóvenes.

Podemos vanagloriarnos de que esa es también la manera de la Unesco. Todos los programas de la Organización, sin excepción alguna, han sido concebidos no sólo para ayudar a la juventud sino también para requerir su participación.

En un mundo lleno de incertidumbre como el nuestro, los jóvenes, que representan el 45% de la población mundial, han de cargar con una gran parte de la pobreza, el hambre, el desempleo y la violencia reinantes. Tal vez esto deba ser así. Al fin y al cabo, hemos de reconocer que todos los jóvenes siguen estando acusados, como William Pitt, que llegó a ser primer ministro de Inglaterra a los 24 año, del "atroz crimen de ser joven".



Emblema del
Año Internacional de la Juventud
Foto © Naciones Unidas

4 **Una juventud en busca del presente**
por Eduardo Khaliffé

8 **De la búsqueda de trabajo al primer desempleo**

12 **El Congreso Mundial sobre la Juventud**

Mensaje del Alcalde de Barcelona

13 **Hablan los jóvenes de todos los continentes**
Una encuesta internacional de *El Correo de la Unesco*

18 **Un día en la vida de...**
Tres adolescentes cuentan lo que hacen en un día cualquiera

20 **Jóvenes de muchos países**
Mundo árabe, Bélgica, Brasil, Cataluña, Finlandia, India, Italia, Paquistán, República de Corea, República Unida de Tanzania, Tailandia, Senegal, Suiza, URSS

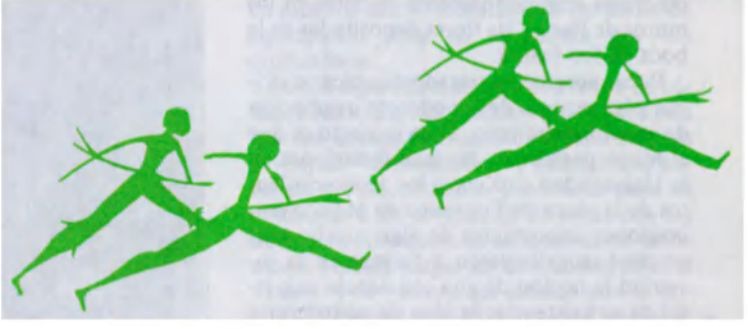
25 **Los muchachos de la calle**
por Merrick Fall

28 **El foso de las generaciones en Africa**
por Boubakar Ly

32 **La más preciosa fuente de energía de China**
por Tang Ruoxin

34 **Por una 'tregua de los niños'**
por Hélène Ahrweiler

2 **La hora de los pueblos**
SAMOA ORIENTAL: *Alumnas de Pago Pago*



Jefe de redacción: Edouard Glissant

Revista mensual publicada en **31 idiomas** por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, Place de Fontenoy, 75700 París.

Español **Francés** **Inglés** **Ruso** **Alemán** **Arabe** **Japonés**
Italiano **Hindi** **Tamul** **Hebreo** **Persa** **Portugués** **Neerlandés**
Turco **Urdu** **Catalán** **Malayo** **Coreano** **Swahili** **Croata-servio**
Esloveno **Macedonio** **Servio-croata** **Chino** **Búlgaro** **Griego** **Cingalés**
Finés **Sueco** **Vascuence**

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

ISSN 0304-310 X
Nº 6 - 1985 - OPI - 85 - 3 - 423 S

Una juventud en

por Eduardo Khaliffé

"La juventud es muy antigua y, consciente o no de la persistencia secular de sus cualidades, rehace su camino siempre original bajo un fuego cruzado de mitos, normas y sanciones". Seguramente una de las características que mejor distinguen a la juventud actual es su capacidad para plantear autónomamente sus propios valores frente a la sociedad de los adultos y de vivir esos valores multitudinariamente, con una conciencia muy viva de pertenecer a un vasto grupo homogéneo con una sensibilidad, unos gustos y

NO es nuevo el hecho de que cada generación inquiera a la precedente acerca del significado de su propia existencia. No es excepcional que la juventud plante cuantos interrogantes sean necesarios hasta completar la sucesión de mudanzas corporales, de emociones y de ideas que entraña el crecimiento. La juventud es muy antigua, y consciente o no de la persistencia secular de sus cualidades, rehace un camino siempre original bajo un fuego cruzado de mitos, normas y sanciones. Recorre el acceso al ámbito social de su tiempo, poniendo en evidencia la antípoda crónica del género humano: la presencia simultánea de lo viejo y lo nuevo, compartiendo un instante y un espacio en el ciclo de la evolución.

Sin embargo, la sociedad admite por lo general —en un rito vacío de fe— la retórica profanación de sus convencionalismos. Se concede un breve margen de tolerancia buscando refugio en el "sentido común" ("todos fuimos jóvenes alguna vez..."), mientras busca explicaciones a las manifestaciones de la juventud. En el fondo se prefiere creer sin perturbaciones en el cumplimiento de la sentencia bíblica según la cual "lo que fue será, lo que se ha hecho volverá a hacerse y nada hay nuevo bajo el sol".

La juventud —como escribió Pier Paolo Passolini— es dueña de una "disponibilidad para creer" que reside propiamente en su disposición a no creer, en el deseo de desafiar y contradecir la profecía, en el afán de rebelarse contra la extinción de su energía y rechazar el confinamiento de su acción y de su pensamiento en una rutina social que no admite transformaciones.

Esa voluntad movió la descomunal ceremonia de sublevación y rebeldía que sorprendió a Occidente durante los años 60 y principios de los 70. El pensamiento político revivió entonces su parentesco con la poesía y de ello quedaron como testimonio las frases apasionadamente inscritas en los muros de París y las flores depositadas en la boca de los fusiles.

Pocas veces se ha tratado de ubicar el origen y las razones de la poderosa irradiación de aquel movimiento. Pero lo cierto es que el Mayo parisiense, las manifestaciones en la Universidad de Kent o los acontecimientos de la plaza de Tlatelolco en México (expresiones importantes de algo mucho más amplio) contribuyeron a formar en la juventud la noción de una conciencia universal de su existencia: la idea de pertenecer a una misma vibración renovadora, que perturbó a las instituciones del poder, lo mismo en las capitales del mundo industrializado que en los países pobres y dependientes.

Desde la perspectiva actual, tal vez muchos recuerden aquellos días con la sensación de haber compartido el culto a una ilusión. Ilusión que activó la alarma social y atrajo hacia la juventud incontables recursos intelectuales y materiales para interpre-



busca del presente

unos modos de vida comunes. Por otro lado, el mundo de hoy es, demográficamente, muy joven: la juventud representa el 45% de la población mundial. En 1975 730 millones de seres humanos tenían entre 15 y 24 años; esa cifra será de 1.180 millones en el año 2000, es decir un aumento del 60% en 25 años. En los países en desarrollo la población juvenil aumentará de aquí al final del siglo en un 80%, contra sólo el 5% en los industrializados. En la foto, una multitudinaria reunión de jóvenes en Italia.



Foto Enrico Gallo - Unesco

tar, en unos casos, y conjurar violentamente, en otros, el síndrome de la rebelión. En América Latina la conclusión de aquellas jornadas fue a menudo sangrienta. A propósito de los jóvenes escribía Octavio Paz en 1969: "La sociedad los mima. Al mimarlos los exorciza: durante unas semanas se niega a sí misma en las blasfemias y los sacrilegios de su juventud para luego afirmarse más completa y cabalmente en la represión."

Al amparo de las doctrinas políticas o desde la heterodoxia, el movimiento juvenil propuso retomar verdades vitales, elementales, a la racionalidad mecanicista del poder. Certidumbres que, por las insostenibles presiones del presente, son axiomas de la humanidad sensible: la lucha contra la guerra, por ejemplo, y el rechazo de toda forma injustificada de violencia.

Aquel llamado a la conciencia fue hecho más con lucidez emotiva que con claridad práctica, y, más adelante, con inocultable desdén, la teoría política y la sociología lo entregaron a otras disciplinas tales como la psicología y la educación. Se terminó por sustraer la esperanza, el espíritu trascendente de aquella manifestación, y resaltar el interés —en muchos casos no carente de rigor ni de honestidad— puramente psicológico de la multitud rebelde: la sonoridad de su comportamiento, su conducta de grupo, sus ideas iconoclastas, su yo, su superego, su ideal del yo... ¿Cuántas de esas reflexiones fueron absorbidas por el interés de convertir los estilos sociales de la juventud en artículos de consumo? Baste ver el grado de sofisticación a que ha llegado la industria de "lo juvenil" —cine, discos, indumentaria— incrementada, para mayor contrasentido, a partir de los años de la rebelión. La violencia adolescente, el consumo precoz de drogas y el conflicto entre las generaciones colmaron la curiosidad de los medios informativos y aquella juventud terminó, en muchos casos, recostada en un diván de consultorio para ser estudiada por los especialistas.

A ello siguió la dinámica provisión de códigos culturales, de modas y modos sociales que son apenas un trasunto del espíritu de la juventud "desobediente", aunque esa herencia sea inconfesable. Pero no se trata de comparar a los jóvenes de entonces con los de hoy en las culturales expansivas de Occidente. Huelga juzgar las diferencias entre el *"beat"* y la "fiebre del sábado por la noche", o revisar la galería de significados de ▶





Foto © Marcelo Montecino

"Los latinoamericanos... somos miembros de un linaje joven, es decir que estamos sometidos a la tutoría de un mundo 'adulto' dedicado a la tarea de 'orientar' nuestra vocación económica, cultural y política... Los jóvenes latinoamericanos hemos recibido siempre el encargo de ser en el presente 'el futuro de la patria'. De tal forma que durante la mitad de la vida somos el futuro y durante la otra mitad el pasado se apodera de nosotros." En la foto, mujeres jóvenes de una 'población' (barrio de chabolas) de Santiago de Chile.

▶ la juventud, auténticos o no, en las sociedades europeas y norteamericana. Esa realidad nos resulta muy compleja y estamos habituados a simplificarla por una mezcla de ignorancia y deslumbramiento que son oscuros componentes de nuestro modo de ser. Debemos, sí, aceptar el creciente influjo que tiene en América Latina la producción volcada sobre la juventud por la colosal red comercial de los países industrializados. Ese efecto es, necesariamente, mayor en las clases media y alta del continente, y su admisión extrema, incondicional, revive un desgarramiento en el fondo irresoluble. Es el atormentado convencimiento de haber nacido en un "continente de segunda clase", disfrutando a la vez de los hábitos e interioridades de una cultura y un idioma lejanos. Es una suerte de destierro interior que creció entre nosotros, rondando los vacíos de nuestra conciencia. Esa terrible dicotomía no es nueva porque América Latina es una suma de particiones. Si miramos nuestro continente mestizo encontramos "la fuente de toda su ambigüedad y ambivalencia", como advierte Leopoldo Zea; vemos a un latinoamericano "incómodo, lo mismo en relación con el gentío paterno que en relación con el gentío materno. Rechazado por uno, se avergonzará de ser parte del otro".

En esta tierra compiten los *"comics"* y las viejas leyendas originarias, se cruzan en la calle la cultura que progresa y la que

"En un continente donde generaciones enteras se suman a la desocupación, a la ignorancia y a todos los signos del atraso y la pobreza, no se puede sino pugnar por la toma del tiempo presente. Más aun cuando la frontera entre la juventud y la niñez se desplaza hasta el grado de que nadie dé cuenta de la edad de los millones de niños trabajadores del continente". A la izquierda, un adolescente chileno juega a ser minero en un festival popular.



Foto © Marcelo Montecino



Foto Chuck Kneyse © Rapho, París

avanza hacia el pasado, el castigador y el castigado. ¿A quiénes nos referimos entonces cuando hablamos de la juventud? En esto, como en tantas otras cosas, nuestra diversidad se vuelve contra nosotros. Y si aceptamos ser este género múltiple, ¿qué nos permite hablar de la juventud como de una entidad en América Latina? Podemos repetir que el nuestro es un continente joven. Lo extraordinario es que el origen de sus hallazgos tiene dimensiones culturales e históricas tan vastas como diversas. Es siempre nuevo, por ejemplo, el asombro que nos causa descubrir nuestra remota antigüedad: la delicada recomposición de cerámicas y huesos, de tallas y pinturas que dan fe de la perennidad de sus autores. Hemos sido y somos testigos de la construcción de ciudades levantada sobre otras de origen colonial, edificadas a su vez por encima de los restos de otras —indias, americanas— de las que, sin embargo, aun quedan comunidades que soportan la indolencia del sistema. Con la misma urgencia con que los jóvenes reclaman ser escuchados por su comunidad, el continente expresa —rebasando todos los poderes que se le opongan— las verdades primordiales de su existencia. La voluntad de esa expresión ha pagado un precio muy alto a lo largo de nuestra historia, porque América Latina es un continente de violencia. Rara vez el silencio de tantos ha conseguido denunciar la ferocidad y el encarnizamiento sufridos por un pueblo como el de las voces apagadas de los millares de desaparecidos bajo las dictaduras latinoamericanas: generaciones de jóvenes borradas de su tiempo por el secuestro y el exilio

Los latinoamericanos no tenemos el control de nuestro destino para evitar el tránsito por los caminos que nos dañan y escoger el rumbo que nos ha de convenir. En esa medida, somos miembros de un linaje joven, es decir que estamos sometidos a la tu-

"Debemos aceptar el creciente influjo que tiene en América Latina la producción volcada sobre la juventud por la colosal red comercial de los países industrializados". Pero de ahí se deriva "el atormentado convencimiento de haber nacido en un 'continente de segunda clase', disfrutando a la vez de los hábitos e interioridades de una cultura y un idioma lejanos". Arriba, el cantante pop norteamericano Michael Jackson, ídolo de millones de jóvenes de Latinoamérica, como de otros muchos países de todo el mundo, en pleno recital.

toría de un mundo "adulto" dedicado a la tarea de "orientar" nuestra vocación económica, cultural y política. Aun para los propios latinoamericanos, América Latina sigue siendo El Dorado, un sueño creado y perseguido por otros mundos que tras haberlo conquistado le niegan materialidad. "No se ha expresado —dice el ensayista argentino Horacio Cerutti— el futuro utópico propio de América porque simplemente América no tiene futuro o, lo que es lo mismo, es puro futuro sin ningún presente". Esto ultimo, en particular, ¿qué representa para nosotros que somos expresión múltiple de una juventud planetaria?

Américana Latina —se dice— "es una tierra de esperanza y promisión". Se nos concede de esa forma el dudoso sino de ir tras un tiempo inaprehensible, de vivir un ciclo constantemente inacabado, de sembrar en un instante que es la ficción del presente.

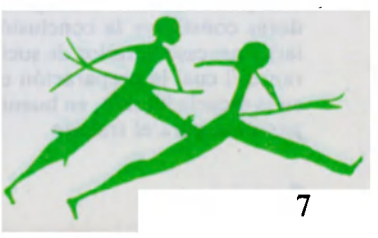
Los jóvenes latinoamericanos hemos recibido siempre el encargo de cultivar el mito de ser en el presente "el futuro de la patria". De tal forma que durante la mitad de la vida somos el futuro y durante la otra mitad el pasado se apodera de nosotros.

Es un principio natural que la juventud se asocie a la defensa de la vida. Ese rasgo le confiere una identidad de conjunto aunque no sea suficiente para convertirla, por sí sola, en "agente de la historia". Sin embargo, en un continente donde generaciones enteras se suman a la desocupación, a la ignorancia y a todos los signos del atraso y la pobreza, no se puede sino pugnar por la toma del tiempo presente. Más aun cuando la frontera entre la juventud y la niñez se desplaza hasta el grado de que nadie da cuenta de la edad de los millones de niños trabajadores del continente.

En la contienda por esa dimensión real del presente, la juventud latinoamericana no se ha detenido. Adhiere a lo universal mientras descubre su propio perfil, advirtiendo con fantasía la hondura histórica y cultural que la precede. En sus manos la cultura es una fiesta en la que crea y conmemora al mismo tiempo. Las expresiones culturales y sociales de esa voluntad han dejado de ser marginales y se fortalecen progresivamente.

La juventud tiende a dejar de ser un valor aislado en espera del relevo social que le confiera la propiedad del pasado. Por el contrario, se lanza hacia toda manifestación colectiva que le devuelva el tiempo que le ha tocado vivir. □

EDUARDO KHALIFFE, *joven periodista y productor de televisión ecuatoriano, es autor de una serie de emisiones titulada "Identidad", sobre los valores culturales tradicionales del Ecuador. Ha participado en los programas de la Televisión Andina creada por la Junta del Acuerdo de Cartagena del que son partes Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.*



De la búsqueda de trabajo al primer desempleo

El Consejo Internacional de Ciencias Sociales realizó recientemente, a pedido y con ayuda de la Unesco, un estudio titulado "Situación, actitudes y modos de vida de los jóvenes trabajadores industriales". Se escogieron para la investigación países de diferente grado de industrialización: más o menos avanzada (Hungría y España), intermedia (India y Uruguay) y relativamente reciente (Senegal y Argelia), entrevistándose para ello a unos 600 jóvenes de cuatro continentes. El artículo que publicamos a continución se basa en los resultados de ese estudio.



Foto © Bernard Gerard, París

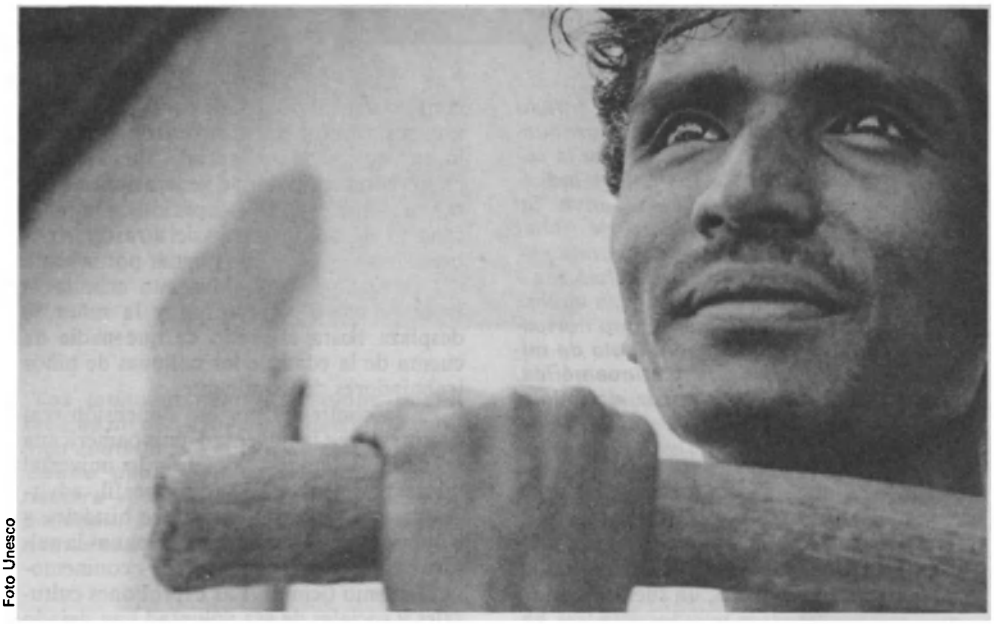


Foto Unesco

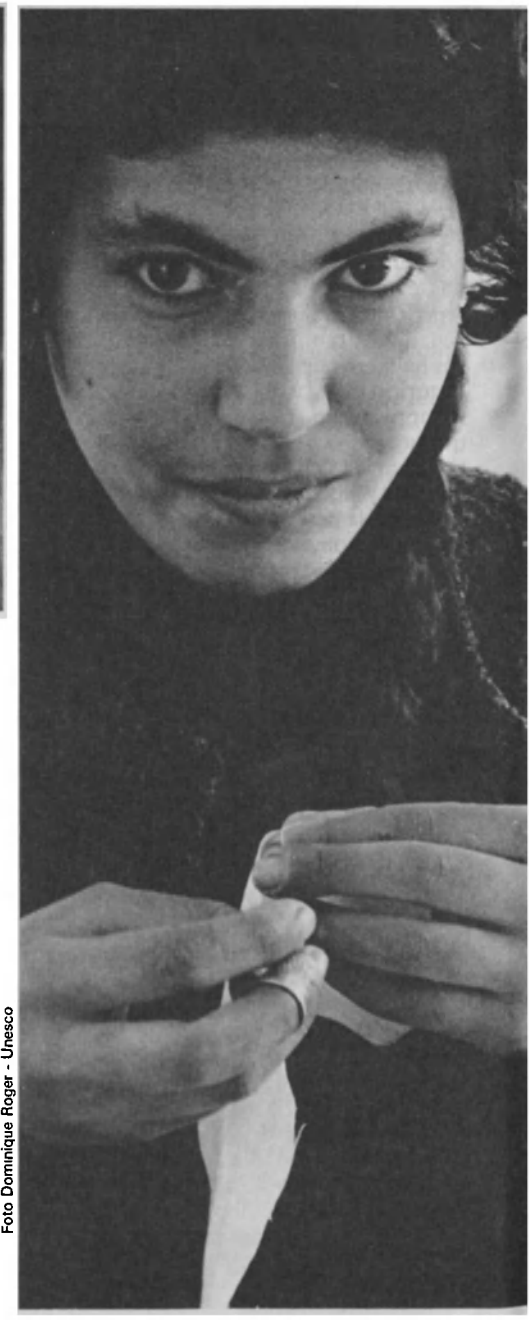


Foto Dominique Roger - Unesco

PARA los jóvenes de hoy, la obtención de un primer empleo significa no solamente la certeza de un ingreso económico —lo cual sigue siendo, como en el pasado, una motivación de primer orden— sino también la afirmación de su identidad individual mediante el ejercicio de una actividad que ellos imaginan creadora y a través de la cual pueden también "afirmar" su existencia. Por otra parte, tienen conciencia de que la obtención de un primer empleo les permitirá asociarse a un nuevo *status* social, a un modo de vida distinto del de un estudiante que depende de su familia y diferente también de la situación del desempleado que sobrevive en medio de privaciones. En otros términos, comprenden que convertirse en empleados o trabajadores constituye la conclusión normal del largo proceso anterior de socialización, durante el cual la preparación en la familia y en la escuela ha sido, en buena medida, preparación para el trabajo.

Pero esa esperada incorporación al mundo laboral está muy lejos de ser una transición sin obstáculos. No se trata tan sólo de la escasez de posibilidades de empleo (común, con la excepción de Hungría, a todos los países incluidos en el estudio) sino también de la virtual imposibilidad para la mayoría de los jóvenes de encontrar el tipo de trabajo deseado, para el cual han venido preparándose y con el cual, en el mejor de los casos, identifican sus aspiraciones. Por otro lado, debido a que se supone que carecen de experiencia y de capacitación laboral, quienes tienen la buena suerte de encontrar rápidamente un primer empleo suelen ser objeto de diversos tipos de discriminación, abierta o velada, pese a que sus tareas sean a veces las mismas que ejecutan los empleados de mayor edad y antigüedad de una determinada empresa.

La búsqueda de trabajo es pues una aventura difícil y azarosa que no siempre corona el éxito. Recién salidos de la escuela o del





Foto Dominique Roger - Unesco



Foto Christian Zuber © Rapho, París

taller de formación técnica, donde ocupaban un lugar y tenían una tarea que cumplir y donde eran conocidos y apreciados por los demás, los jóvenes que no encuentran ese anhelado primer empleo hallan un primer desempleo, situación para la cual ni la familia ni la escuela les ha preparado. Con el desempleo y con la marginalización que éste entraña se inicia una etapa de crisis de los valores sociales y culturales anteriormente asimilados. Esa suerte de "bautizo" es una experiencia más o menos común a los jóvenes y a las muchachas de los diferentes países que comprende el estudio pero, naturalmente, varía según el carácter de los obstáculos, el tipo de sociedad y de familia a que cada joven pertenece y ciertas características individuales como el temperamento, el sexo y la edad. A este respecto, según los resultados del estudio, las categorías juveniles más afectadas son: las muchachas, los menores entre los jóvenes y los que poseen escasa o nula escolaridad.

En efecto, el acceso al trabajo puede depender más de la casualidad, de las circunstancias familiares y de los "contactos" que de la preparación personal; en otros casos, la posesión de un diploma o de una sólida experiencia práctica resulta ser el pasaporte adecuado. Con excepción de Hungría, donde la educación formal parece constituir un camino seguro hacia el empleo (aunque no sea necesariamente el empleo deseado), en los demás países que abarca la investigación los nexos entre la educación y el trabajo son a menudo indirectos y aleatorios.

En el caso de España, por ejemplo, de la información recogida se desprende la existencia de una brecha entre el sistema educativo y las necesidades del sistema económico y laboral. Por su parte, la mayoría de los jóvenes entrevistados en Uruguay opinan que la educación formal ha sido para ellos de escasa o nula utilidad para la obtención de un empleo o para la ejecución de las tareas que se les asigna en el trabajo. Pese a ello consideran los estudios como algo útil desde el punto de vista del desarrollo personal, del prestigio y de la ampliación de las relaciones sociales y estiman que éstas pueden facilitar eventuales promociones y cambios tales como el paso de la condición de obrero a la de empleado de oficina.

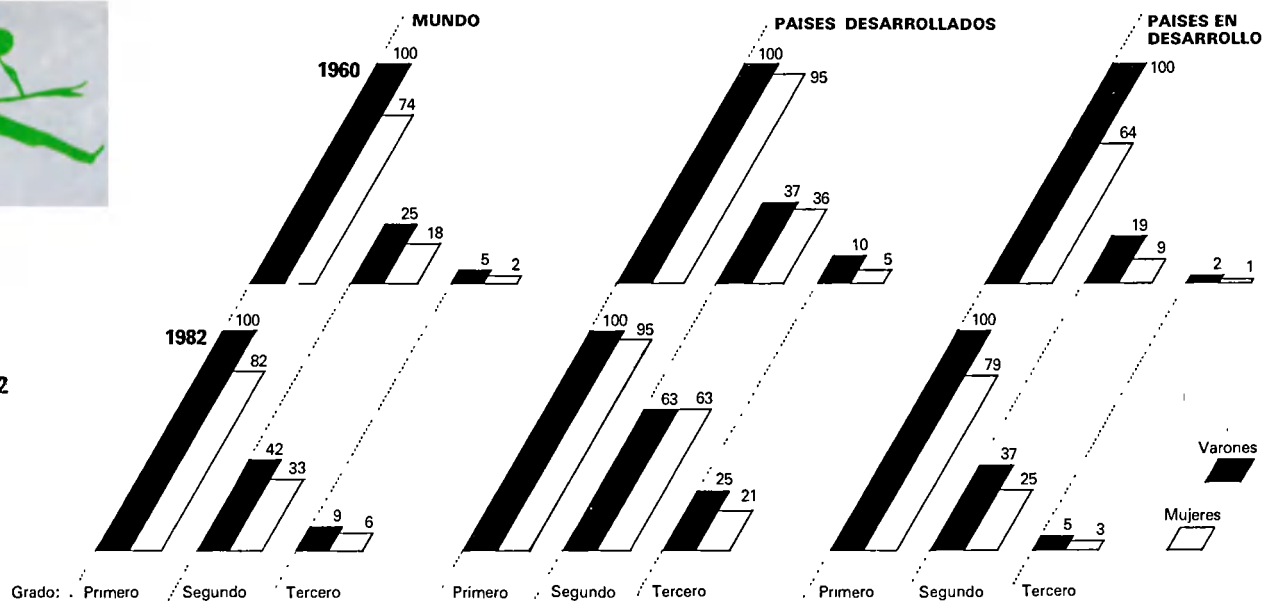
Hungría constituye un caso aparte en el conjunto de los seis países estudiados y presenta, en términos generales, un contraste notable frente a los demás. Allí la educación general y superior se ha desarrollado más rápidamente en relación con la evolución del mercado laboral: no hay problemas de desempleo pero es común que los obreros y obreras jóvenes tengan una calificación superior a la que requieren los trabajos que desempeñan. Hay por ello cierta tensión entre el mundo de la educación y el del trabajo dado que en el primero se observa una homogeneidad y una elevación crecientes de los niveles educativos, mientras que en el segundo subsisten importantes diferencias en cuanto a los tipos de empleo y al grado de satisfacción personal que éste puede producir.

El fenómeno de la "sobrecalificación" relativa parece ser también muy importante en los casos de India y Senegal, donde un porcentaje importante de los jóvenes entrevistados estiman poseer una formación escolar que puede considerarse superior en relación con el tipo de trabajo que desempeñan o, en el caso de los desempleados, con las posibilidades de empleo. Esta situación es más frecuente en los grandes centros urbanos, donde son mayores y más visibles los adelantos del sistema educativo. Por su parte, los jóvenes semicalificados de las ciudades se incorporan cada vez más al sector "informal" de la economía, que crece y se extiende hacia la periferia.

A diferencia de lo que ocurre con la educación general, la formación especializada para el ejercicio de una función laboral definida suele ser más relevante en cuanto al tipo de trabajo que se busca y al nivel del salario que se obtiene. En este aspecto, los muchachos parecen estar en una posición de ventaja en comparación con las chicas. En Hungría, por ejemplo, la población estudiantil de las escuelas técnicas es mayoritariamente masculina, mientras que el alumnado de las escuelas secundarias es predominantemente femenino, de lo cual resulta que aunque las muchachas poseen un nivel más elevado de educación general, los muchachos tienen mejores credenciales al presentarse en el mercado del trabajo.

Otro aspecto importante que la encuesta pone de relieve es el de las posibilidades de obtener una buena formación técnica, que varía de un país a otro y a veces de manera considerable. Así, mientras en Hungría tal aprendizaje se realiza necesariamente en escuelas especializadas, en Uruguay —para citar sólo un ejemplo— un grupo numeroso de jóvenes adquieren esa calificación técnica "en la práctica", es decir en los centros ▶





Cambios en la pirámide educacional, por sexo y por regiones, entre 1960 y 1982 (matrícula masculina, primer grado = 100)

Fuente: Resumen estadístico de la educación en el mundo (1960-1982), Unesco

▶ de trabajo, a los que han llegado como aprendices, o en el seno de su familia, transmitida a ellos por sus parientes. Las consecuencias laborales y legales de semejante diferencia son evidentes: en términos generales, los obreros y obreras jóvenes de los países industrializados (Hungría en este caso) se encuentran jurídica y socialmente más protegidos que los jóvenes trabajadores empíricos de los países en desarrollo.

Para los jóvenes es más difícil que para los adultos obtener un empleo permanente. Según los entrevistados ello se debe a diversas razones: muchos empleadores se muestran renuentes a contratar a los jóvenes porque estiman que estos son más propensos a los accidentes de trabajo o a disminuir el ritmo de la produción; otros, porque desean evitarse gastos adicionales de formación o entrenamiento o porque consideran que el servicio militar, en el caso de los muchachos, y el embarazo, en el de las jóvenes, afectan a la rentabilidad de su trabajo; finalmente, porque se piensa que los jóvenes son más rebeldes y dan más guerra que los trabajadores adultos o inmigrados.

De resultas de esos temores y renuencias muchos jóvenes trabajan sin contrato permanente o sin la protección de la seguridad social, integrados prácticamente en la llamada "economía sumergida", como ocurre en España. Allí y en otros países estudiados son frecuentes el trabajo a medio tiempo o de temporada, en los que perciben salarios muy bajos, y el empleo en pequeñas industrias familiares o de subsistencia, en las que a veces no reciben remuneración alguna. Por otra parte, los cursillos de formación en el seno de las empresas son la excepción y no la regla, y cuando existen rara vez son tan buenos y eficaces como se presentan en el papel. Este cuadro general es más duro aun en el caso de las muchachas, que son objeto de discriminaciones más frecuentes y graves que los varones, de lo que dan fe, particularmente, los informes sobre India y España.

En sus respuestas los jóvenes de ambos sexos reconocen que las muchachas son consideradas por los empleadores como menos capaces que los muchachos, pese a que tienen las mismas calificaciones que éstos y a veces incluso mejores. Las muchachas son de hecho relegadas a los trabajos más sedentarios, reciben salarios más bajos y sus posibilidades de promoción en la empresa o centro de trabajo son considerablemente menores que las de sus colegas de sexo masculino. Además, y el informe sobre España hace particular hincapié al respecto, tanto la obtención de un empleo como de una promoción dependen en buena medida del aspecto físico más o menos atractivo de las muchachas.

La mayoría de los jóvenes entrevistados, independientemente de su sexo, tienen una actitud positiva hacia su incorporación al mundo del trabajo. Sin embargo, ocurre que la motivación y el entusiasmo iniciales ceden pronto el paso al escepticismo, a cierta apatía y a tensiones y ansiedades que van acumulándose a medida que se multiplican las dificultades para la obtención de un primer empleo. La búsqueda de éste conduce muchas veces, con la excepción de Hungría, al primer desempleo. Numerosos son los testimonios de los jóvenes que, tras diversas tentativas de ingreso en el mundo del trabajo, han tenido que aceptar la condición, transitoria o permanente, de desempleados. A este respecto se desprende claramente de los estudios la idea de que la ausencia de todo tipo de formación profesional o la posesión de un nivel de escolaridad muy bajo conduce casi inevitablemente al desempleo, particularmente en los tiempos de recesión económica, según lo ilustran los casos de Senegal y Argelia. En este último país, por ejemplo, la mayoría de los jóvenes desempleados carecen de formación profesional o han seguido únicamente estudios primarios.

Desempleados y sin instrucción escolar, esos jóvenes se hallan así sumidos en una doble marginalización. La lucha por la supervivencia es, en tales condiciones, más difícil aun puesto que se trata ya no solamente de la subsistencia material sino también de la redefinición de la identidad personal. Cabe citar al respecto una conclusión de los autores del estudio sobre la situación en Argelia: "Sin pretender establecer una corre-

Por una comunidad universitaria europea

EUROPA no es sólo un conjunto económico y su unificación política puede quedarse en vana palabrería si no se le da desde ahora mismo una dimensión educativa. Dicho brevemente, es preciso crear una comunidad universitaria europea. Tal es una de las principales lecciones que cabe extraer del primer congreso de los "Etats Généraux des Etudiants de l'Europe" (Estados Generales de los Estudiantes de Europa), asociación fundada por los estudiantes de las escuelas superiores y las universidades francesas cuya finalidad es hacer progresar la unión europea. Al congreso, que se celebró del 16 al 22 de abril de 1985 en París, asistieron más de 400 estudiantes procedentes de los países de la Comunidad Económica Europea (CEE).

En efecto, aunque desde 1976 existe en la CEE un "Programa de acción en materia de educación" que intenta sobre todo desarrollar los intercambios de estudiantes y de educadores, las barreras nacionales no han desaparecido.

Los estudiantes reunidos en París reconocieron la inanidad de cualquier tentativa centralizadora en materia de educación en el marco europeo. El ideal sería desarrollar un sistema de equivalencia de los periodos de estudios y de los diplomas. Aunque las normas de la CEE establecen el reconocimiento profesional de los títulos y diplomas médicos, por ejemplo, no existe hoy ningún mecanismo comunitario que permita el reconocimiento automático de los periodos de estudios y de los diplomas, lo que impide a los estudiantes acumular en su expediente las enseñanzas recibidas en el extranjero.

Por otra parte, las condiciones para estudiar varían de un país a otro de la CEE y sería conveniente que se informara de ello a los estudiantes.

Por ello, una de las soluciones sería que se crearan diplomas con "etiqueta europea" que no se limitaran sólo al tercer ciclo sino que valieran también para el primero, con la creación, por ejemplo, de un bachillerato europeo.

Para alcanzar tal resultado, una de las primeras cosas que hay que hacer es informar a los jóvenes de sus derechos y de sus posibilidades en el seno de la CEE. Las enseñanzas nacionales deben pues dotarse de una dimensión europea, que es la única capaz de fomentar una identidad plenamente europea.

Con tal propósito se presentó en el congreso de París el proyecto COMET, amplio programa de intercambios universitarios entre los países de la CEE financiado por la Comisión de las Comunidades y presentado por el señor Sutherland, ex ministro de justicia de Irlanda. Y es con vistas a contribuir al surgimiento de una conciencia europea por lo que se ha anunciado el proyecto de *Historia de Europa*, un libro destinado a los jóvenes de 10 a 15 años. □



Foto Jean Pottier © Rapho, París

Un joven portugués desempleado busca trabajo en la "Agence Nationale pour l'Emploi", organismo público encargado de la información, la orientación y la colocación de quienes buscan trabajo en Francia.

lación neta entre el desempleo, la exclusión escolar y la delincuencia juvenil, puede observarse sin embargo que los jóvenes constituyen el 60% de la población penal (y el 37% de la población ocupada)".

El trabajo es pues para los jóvenes de hoy, en casi todo el mundo, una experiencia de incertidumbre y de inseguridad. Sólo unos cuantos tienen la posibilidad de contar con un contrato fijo e indefinido de trabajo y con los beneficios de la seguridad social. De ahí que, a más de verse obligados a aceptar contratos en condiciones onerosas o injustas, muchos de ellos se aventuren a iniciar precarios y modestos negocios personales en el sector informal o "sumergido" de la economía, cuando no emigran a otros países con la esperanza de una mejor suerte.

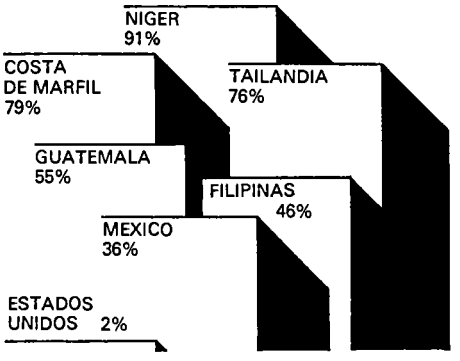
Los estudios muestran también que son las muchachas, por un lado, y los menores entre los jóvenes, por otro, quienes suelen hallarse entre los primeros afectados a la hora de los despidos que, en la mayoría de los casos, no llevan aparejada indemnización ni subvención, particularmente en los países en desarrollo.

Hay diferencias notables también, en lo que respecta a la estabilidad en el empleo, entre la grande y la pequeña empresa. Los jóvenes que trabajan en grandes compañías suelen tener contratos fijos y protección social, mientras que los que lo hacen en pequeños negocios no tienen, en la mayoría de los casos, ni lo uno ni lo otro. Más aun, en varios de los países estudiados los jóvenes se ven obligados a realizar jornadas de trabajo generalmente más largas que las de los trabajadores adultos. La protección efectiva a este respecto es inexistente o no se cumple.

En cuanto a los salarios, sus niveles son a veces tan bajos que impiden a los jóvenes llevar una vida independiente y decorosa. Es frecuente, además, que la remuneración se halle por debajo de los niveles de calificación profesional, lo cual entraña un importante grado de frustración. Hay que señalar igualmente que las condiciones materiales en medio de las cuales los jóvenes realizan su trabajo suelen ser duras e insalubres: a menudo se les reserva las tareas más pesadas y tóxicas, lo cual aumenta el riesgo de los accidentes de trabajo. En cuanto a las posibilidades de promoción, son muy escasas para los jóvenes y éstos sienten de manera aguda el peso de las jerarquías ya establecidas en el seno de las empresas o centros de trabajo, lo que en muchas ocasiones resulta vejatorio para su dignidad y sus derechos. Y, como en todos los demás aspectos del mundo del trabajo, las muchachas son las que llevan siempre la peor parte. □

■ ¿En qué sector trabajarán?

Porcentaje de la población activa empleada en la agricultura, 1980.



La mayor parte de la población mundial vive en las zonas rurales y trabaja en la agricultura. Aunque un número importante de jóvenes viven en las zonas urbanas, son muchos los que se vuelven hacia la agricultura en el momento de buscar un empleo estable. Pero no están seguros de encontrarlo. Algunos se contentan con un empleo estacional. En Bangladesh, por ejemplo, el 80% de la población vive en zona rural y la mitad son campesinos sin tierra que dependen de las necesidades estacionales de mano de obra de los propietarios de tierras.

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial, 1984

■ ¿Habrá suficientes empleos?

Cada año es mayor la necesidad de nuevos empleos.

El número de quienes buscan trabajo en un determinado año depende del número de nacimientos 15 o 20 años antes. Es decir que el índice actual de nacimientos determina el número de empleos que se necesitarán en los años 2000 a 2005.

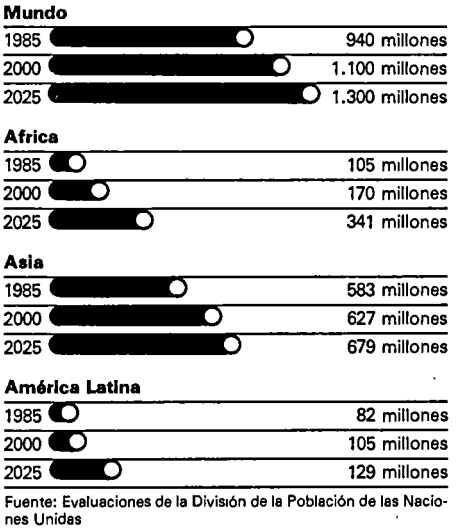
Incremento previsto de la población juvenil en las zonas urbanas y rurales de 1970 a 2000

	Zonas urbanas	Zonas rurales
Todos los países en desarrollo	200%	34%
Africa	364%	83%
Asia meridional	233%	54%
América Latina	160%	13%

Fuente: Evaluaciones de la División de la Población de las Naciones Unidas, 1980.

■ ¿Dónde vivirán?

Población de 15 a 24 años



Fuente: Evaluaciones de la División de la Población de las Naciones Unidas

El Congreso Mundial sobre la Juventud

UNA de las manifestaciones más importantes del Año Internacional de la Juventud va a ser seguramente el Congreso Mundial que se celebrará en Barcelona (España) del 8 al 15 de julio de 1985, con los auspicios de la Unesco y la colaboración de las autoridades españoles y del ayuntamiento de la ciudad. Asistirán 600 participantes y observadores del mundo entero, en su mayoría jóvenes, que harán un balance de la situación y del papel de los jóvenes en la sociedad desde la primera Conferencia sobre la Juventud celebrada en Grenoble (Francia) en 1964, y trazarán las perspectivas de futuro.

Las labores del Congreso girarán en torno a tres temas que se estudiarán en comisión. Respecto del tema "Juventud, educación y trabajo" los participantes intercambiarán sus puntos de vista sobre la contribución individual y colectiva de los jóvenes al desarrollo, a la investigación, a la producción y a la creación, así como sobre sus actitudes frente al trabajo, al desempleo y a las relaciones entre educación y empleo. Hablarán del tiempo libre y de la vida de familia, de las mutaciones tecnológicas, de las migraciones, de los fenómenos de marginalización económica y social y de las dificultades propias, por ejemplo, de las mujeres jóvenes. Por último, se esforzarán por definir los elementos de una política de la juventud capaz de garantizar su derecho al trabajo y de favorecer su participación en la actividad productiva.

En torno al tema "Juventud y desarrollo cultural" intentarán definir mejor las expresiones propias de la juventud, de interrogarse sobre sus nuevos valores, sus lenguajes y sus comportamientos, sobre los vínculos entre tradición y modernidad y sobre la conquista de nuevos espacios para la creación. Explorarán en común nuevos modelos de desarrollo en que la cultura recobre su lugar central en la evolución de las sociedades, así como los medios para poner en práctica una política cultural *para* los jóvenes y *con* los jóvenes, considerados como agentes plenos del desarrollo cultural.

Por último, tomando como base el tema "Juventud, comprensión mutua y cooperación internacional", cinco jóvenes de las grandes regiones del mundo dirán lo que piensan de la pobreza, la ignorancia, el racismo, la intolerancia, el desempleo, los derechos humanos, la carrera armamentista, los ataques contra el medio ambiente y la crisis de la cooperación internacional. Los participantes podrán definir las condiciones para una mejor comprensión mutua y quizá sugerir las distintas direcciones en que la juventud, como agente del desarrollo, mediadora en el diálogo entre países en desarrollo y países avanzados y artífice de la paz, podría trabajar al servicio de la cooperación internacional.



Foto © Mitsutoshi Hanaga, Tokio

Un grupo de jóvenes japoneses, algunos de ellos ataviados a la usanza tradicional, en el "Día de los Adultos", que se celebra el 15 de enero de cada año para señalar el "paso" de la juventud a la edad adulta, momento que en el Japón se sitúa en los 20 años.

Mensaje del Alcalde de Barcelona

BARCELONA tiene una historia y una vocación de ciudad europea, mediterránea y abierta al mundo, por lo que es muy sensible a las propuestas que desde dentro y desde fuera se realizan durante este Año Internacional.

El Ayuntamiento de Barcelona hace ya seis años que se propuso dedicar una atención específica a los jóvenes. Por ello creó el área de juventud, dirigida por un concejal, que atiende un conjunto de servicios dirigidos a los jóvenes de la ciudad.

Desde la experiencia acumulada en el área de la juventud, el Ayuntamiento de Barcelona ha creado el "Projecte Jove" (Proyecto Joven) como eje de la contribución barcelonesa al Año Internacional. El Proyecto es la base de reflexión para analizar la realidad de los jóvenes de hoy y la respuesta que la administración ha de dar.

En Barcelona, como en todo el mundo, ser joven en 1985 puede significar estar en paro o subempleado o marginado. No podemos olvidar esta situación, que exige los mayores esfuerzos para encontrar soluciones.

El Año Internacional de la Juventud nos da la oportunidad de afrontar con entusiasmo los problemas e ilusiones de la juventud. El ayuntamiento que presido ha hecho un esfuerzo para que Barcelona viva con intensidad este año. El Congreso Mundial sobre la Juventud organizado por la Unesco y las actividades paralelas al Congreso convertirán a Barcelona en la capital de la juventud mundial durante el mes de julio.

Barcelona siempre acogerá con entusiasmo este tipo de iniciativas. Barcelona quiere ser un foro de debate internacional, y con una historia milenaria, gracias a su dinamismo y capacidad de renovación, es una ciudad joven para los jóvenes.

Pasqual Maragall Mira
Alcalde de Barcelona



Foto A. Tessore - Unesco

Vista general del puerto y de la ciudad de Barcelona, España, donde en julio de 1985 se celebra el Congreso Mundial sobre la Juventud.

Una encuesta internacional de *El Correo de la Unesco*

Hablan los jóvenes de todos los continentes

Nuestra revista envió el siguiente cuestionario de encuesta a los clubes Unesco, a las organizaciones no gubernamentales, a las escuelas asociadas y a diversas instituciones y asociaciones de todo el mundo para interrogar directamente a las muchachas y muchachos sobre sus concepciones, sus aspiraciones y sus temores.

Hemos recibido 1.050 respuestas provenientes de 41 países y territorios de todos los continentes: Austria, Argentina, Bangladesh, Bélgica, Chad, Checoslovaquia, Dinamarca, Ecuador, Egipto, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Gabón, Ghana, Gran Bretaña, Granada, Hong Kong, Hungría, Irlanda, Israel, Italia, Kenia, Líbano, Malasia, Malí, Malta, Mauricio, México, Nigeria, Noruega, Nueva Zelandia, Panamá, Paquistán, Puerto Rico, República Federal de Alemania, Suiza, Túnez, Zaire, Zambia y Zimbabue.

---

1. ¿Cuál es actualmente el problema que preocupa a la mayoría de los jóvenes?

2. Entre los problemas que se indican a continuación, ¿cuáles son los que le parecen más importantes?: el dinero, el porvenir, la educación sexual, los estudios y la orientación, el tiempo libre, la profesión, la moda, la política, los problemas internacionales, los problemas sociales, los progresos de la ciencia y de la técnica, las relaciones con los adultos, las relaciones de los jóvenes entre sí, los valores morales.

3. Problemas internacionales — Entre los que se enumeran a continuación, ¿cuáles le parecen prioritarios y por qué?: la ayuda a los países en desarrollo, el deseo de conocer a los jóvenes de los demás países, la destrucción del arsenal atómico, la liquidación del racismo, la lucha contra el hambre, la necesidad de los contactos con los otros países, los problemas de la guerra y de la paz, el acercamiento de los pueblos entre sí.

4. La política — ¿Qué expresa para usted la palabra "política? ¿Está usted dispuesto a participar en la vida pública? ¿Cómo?

5. Los estudios y la orientación — ¿Cree usted que pueden encontrarse soluciones para: el analfabetismo en el mundo, la democratización de la enseñanza (igualación de las posibilidades de todos), la orientación profesional, la orientación escolar?

6. El porvenir — ¿Cuál es su papel y su lugar en la sociedad actual ? ¿Qué le ofrece ésta? ¿Cuál es su opinión sobre la vocación y el porvenir? ¿Qué futuro les espera a los no diplomados?

7. La educación sexual — ¿Está usted a favor o en contra de ella? ¿Debe dispensarse en la familia o en la escuela?

8. El dinero — ¿Le reprochan los adultos que no conoce el valor del dinero? ¿Qué piensa usted? ¿Es usted solamente consumidor o también productor?

9. Las relaciones de los jóvenes entre sí — ¿Encuentra usted dificultades, de orden material o psicológico, para establecer contactos con los otros? ¿Siente usted la necesidad de tener un hogar de juventud donde poder reunirse con otros y realizar las actividades que le interesan? ¿Siente usted la necesidad de ser dirigido por animadores?

10. La profesión — ¿Qué espera usted de su profesión? ¿Constituye un obstáculo para su desenvolvimiento personal? ¿Trabaja usted en la producción o está desempleado? ¿Está desempleado aun antes de haber trabajado?

11. Las relaciones con los adultos — Una vez desaparecida la autoridad familiar, ¿qué queda? ¿Se ha reducido la familia en sus dimensiones y en su papel? ¿Cuáles son las consecuencias para las personas de edad?

12. Los problemas sociales — ¿Considera usted que éstos son problemas de los adultos o se siente concernido por ellos? En caso afirmativo, ¿a qué problema da prioridad?: la delincuencia, la droga, la igualdad entre mujeres y hombres, la infancia inadaptada, los jóvenes campesinos, la vivienda, las personas de edad, los problemas humanos, el proletariado, la burguesía.

13. Los progresos de la ciencia y de la técnica — ¿Qué piensa usted de la utilización de los adelantos científicos y técnicos en el mundo actual?

14. El tiempo libre — ¿A qué dedica esencialmente su tiempo libre?: las artes, la lectura, el cine o la televisión, el deporte. ¿Pasa usted su tiempo libre solo o en grupo?

15. La moda — ¿Consiste la moda en ser de su época? ¿En estar al día? ¿Es una forma de progreso?

16. Suele decirse que los jóvenes carecen de ideas y de aspiraciones. ¿Qué piensa usted de ello?





NATURALMENTE, toda encuesta se halla en gran parte predeterminada por el carácter mismo de las preguntas que se hacen. Hemos optado por una lectura "global" de 1.000 respuestas sin tomar en consideración las características propias de cada país. De ahí que haya diferencias importantes en la jerarquía de los problemas.

Por ejemplo, los jóvenes de los países socialistas afirman que en su propio país no existe el desempleo y que los no diplomados tienen el mismo derecho al trabajo que los demás. Esto condiciona inevitablemente otras varias respuestas, entre ellas su postura unánime en favor de la paz (en repuesta a la pregunta 1), mientras que los demás jóvenes europeos se preocupan sobre todo por las cuestiones del empleo, la desocupación y el porvenir.

Del análisis de las respuestas se desprenden las siguientes conclusiones:

1. ¿Cuál es actualmente el problema que preocupa a la mayoría de los jóvenes?

Hay muchos que no responden a esta pregunta. Un poco más del 50% contestan declarándose en favor de los problemas de la guerra y la paz, el 30% en favor del desempleo y el trabajo, el 10% en favor del porvenir y el 10% restante proponen diversos temas, en particular la droga, el hambre y la calidad de la vida.

2. Entre los problemas que se indican a continuación, ¿cuáles son los que le parecen más importantes?: el dinero, el porvenir, la educación sexual, los estudios y la orientación, el tiempo libre, la profesión, la moda, la política, los problemas internacionales, los problemas sociales, los progresos de la ciencia y de la técnica, las relaciones con los adultos, las relaciones de los jóvenes entre sí, los valores morales.

El problema que se menciona sobre todo es el porvenir (57%). No se trata de una imagen vaga, sino del propio porvenir de los jóvenes. El segundo problema tiene una relación directa con el anterior: los estudios. Vienen después los valores morales, los problemas sociales, el dinero. Las relaciones de los jóvenes entre sí, el progreso, la política, las relaciones con los adultos, la educación sexual y la moda vienen muy por detrás. Los resultados detallados y no ya globales de esta respuesta ponen en tela de juicio la prioridad concedida a los problemas de la paz y del desarme en la respuesta al primer punto.

3. *Problemas internacionales* - Entre los que se enumeran a continuación, ¿cuáles le parecen prioritarios y por qué?: la ayuda a los países en desarrollo, el deseo de conocer a los jóvenes de los demás países, la destrucción del arsenal atómico, la liquidación del racismo, la lucha contra el hambre, la necesidad de los contactos con los otros países, los problemas de la guerra y de la paz, el acercamiento de los pueblos entre sí.

La guerra y la paz en el mundo obtienen aquí el 85% de los votos. Siguen de cerca la lucha contra el hambre, la destrucción de las bombas atómicas, la liquidación del racismo y la ayuda de los países en desarrollo. En cambio, el deseo de conocer a jóvenes de otros países, la necesidad de establecer contactos y el acercamiento de los pueblos entre sí les parecen netamente secundarios a los encuestados.

4. *La política* — ¿Qué expresa para usted la palabra "política"? ¿Está usted dispuesto a participar en la vida pública? ¿Cómo?

Se observa cierto desinterés por la política. El 30% de los jóvenes se abstienen de responder a esta pregunta y sólo dos de un total de 1.000 formulan una auténtica opinión política. El 34% estiman que la política es inútil e incluso peligrosa, el 21% consideran que es una cuestión de ideología, sin precisar cual, el 16% dan una definición estereotipada, el 2% hablan de otra cosa y sólo el 7% piensan que puede ser útil.



Foto © APN, Moscú

En lo que toca a la posibilidad de participar en la vida política, la encuesta resulta aun más significativa: el 50% se abstienen de responder, el 17% contestan categóricamente que no y el 33% dan como respuesta un "sí pero" perfectamente explicado y precisado: sí, desde luego que quieren participar, pero... mediante la enseñanza, la ayuda a los demás, la ayuda a los países en desarrollo, las actividades médicas y sociales, el voto y el deseo de "reconstruir".

5. *Los estudios y la orientación* — ¿Cree usted que pueden encontrarse soluciones para: el analfabetismo en el mundo, la democratización de la enseñanza (igualación de las posibilidades de todos), la orientación profesional, la orientación escolar?

Los jóvenes piensan que es posible encontrar soluciones. Les parece más facil poner remedio al analfabetismo y acelerar la democratización de la enseñanza que resolver los problemas de la orientación escolar y, sobre todo, de la orientación profesional. Con gran frecuencia afirman que esas preguntas hay que hacérselas a los adultos.

6. *El porvenir* — ¿Cuál es su papel y su lugar en la sociedad actual ? ¿Qué le ofrece ésta? ¿Cuál es su opinión sobre la vocación y el porvenir? ¿Qué futuro les espera a los no diplomados?

Muchos se abstienen de responder a esta pregunta. Algunos contestan con bastante amplitud expresando sus inquietudes y sus esperanzas.

El 90% estiman que ocupan el lugar que les conviene, sencillamente el de unos jóvenes escolarizados, en la enseñanza media o en la superior; algunos añaden incluso que "están a cargo de sus padres".

Al segundo punto de la pregunta sólo responden un poco más del 50% de los jóvenes; el 40% de ellos consideran que la sociedad les aporta ayuda, consejos y posibilidades de realizar estudios, mientras otro 40% estiman por el contrario que la sociedad es sobre todo para ellos una fuente de dificultades y el 10% que le ofrece poco o nada.

El segundo punto es también objeto de gran número de abstenciones. El 43% se muestran muy pesimistas, el 42% albergan esperanza, el 11% no temen el porvenir, el 3% lo consideran del todo imposible, y el 1% consideran que la única oferta es el trabajo. La



De todos los problemas internacionales, el que más preocupa a la juventud actual es el de la paz, como ponen plásticamente de relieve estos centenares de palomas que enarbolan los participantes en el 11° Festival de la Juventud y de los Estudiantes celebrado en La Habana (Cuba) en julio-agosto de 1978. Estos festivales son organizados por la Fundación Mundial de la Juventud Democrática, movimiento que se creó tras la Segunda Guerra Mundial para "luchar por la unidad de la juventud y por una paz justa y duradera" y al que hoy pertenecen 270 organizaciones de jóvenes de 112 países. El 12° festival, que coincide con el Año Internacional de la Juventud, se celebrará en Moscú en el verano de 1985.

El problema de su futuro, que en los jóvenes suscita al mismo tiempo esperanza e inquietud, les lleva a interrogarse por el problema de sus estudios. Entre ellos es unánime la opinión de que la falta de diplomas es un grave obstáculo en la vida de los jóvenes. En la foto, una experiencia de enseñanza del latín mediante ordenador en el Lycée Ampère de Lyon, Francia.

palabra "vocación" es criticada varias veces como irrealista o propia de nociones hoy superadas.

El 71% de los jóvenes consideran muy precario el porvenir de los no diplomados, el 10% piensan que es nulo y el 6% que a los no diplomados ne les quedan más que los trabajos más duros o más degradantes.

7. *La educación sexual* — ¿Está usted a favor o en contra de ella? ¿Debe dispensarse en la familia o en la escuela?

Sólo se abstienen de responder a esta pregunta el 10% de los jóvenes (seguramente hay que atribuir esas abstenciones y un gran número de respuestas negativas a actitudes religiosas o culturales netamente definidas). La unanimidad es clara. El 88% de los jóvenes están por la educación sexual y sólo el 12% contra ella; el 19% desean que la dispense la familia, el 13% la escuela y el 46% ambas.

8. *El dinero* — ¿Le reprochan los adultos que no conoce el valor del dinero? ¿Qué piensa usted? ¿Es usted solamente consumidor o también productor?

El 38% de los jóvenes consideran que no conocen el valor del dinero, el 43% afirman que el reproche no está justificado y que conocen muy bien su valor porque han aprendido a ganarlo. Algunos piensan que el reproche está más o menos justificado pero que a la misma edad los adultos no conocían mejor que ellos esa realidad que es el dinero. Algunos (pocos) estiman que no conocen el valor del dinero porque tienen demasiado y por ello se sienten inclinados a hacer gastos inútiles. El 73% se consideran (a veces con disgusto) consumidores, el 22% consumidores y productores y el 5% productores.

9. *Las relaciones de los jóvenes entre sí* — ¿Encuentra usted dificultades, de orden material o psicológico, para establecer contactos con los otros? ¿Siente usted la necesidad de tener un hogar de juventud donde poder reunirse con otros y realizar las actividades que le interesan? ¿Siente usted la necesidad de ser dirigido por animadores?

El 65% afirman que no encuentran ninguna dificultad y el 35% reconocen que las tienen (de índole psicológica).

A propósito de los hogares de juventud, las respuestas negativas emanan esencialmente de los países en desarrollo que desean también la presencia de animadores. De todos modos, el 66% de los ▶



Foto D. Roger - Unesco





Foto © Marcelo Montecino

Foto Wolfgang Behrendt - Unesco

El problema del analfabetismo no les parece insoluble a los jóvenes, muchos de los cuales piensan en participar en la vida pública en forma de ayuda a la enseñanza. En la foto, una sesión de alfabetización en un campo de refugiados de El Salvador.

▶ jóvenes desean disponer de un lugar donde reunirse, mientras el 44% no lo desean. La presencia de animadores es considerada conveniente por el 33% de los jóvenes, el 61% la juzgan inútil y el 6% vacilan.

10. *La profesión* — ¿Qué espera usted de su profesión? ¿Constituye un obstáculo para su desenvolvimiento personal? ¿Trabaja usted en la producción o está desempleado? ¿Está desempleado aun antes de haber trabajado?

En esta pregunta la abstención es bastante fuerte (630 respuestas de un total de 1.000 expresan una opinión). El 80% de los jóvenes esperan de su profesión que les aporte el desenvolvimiento personal y la felicidad, el 10% esperan de ella el dinero, el 9% esperan poder ayudar a los demás gracias a ella, y el 1% consideran la profesión como absolutamente negativa.

El 21% de los jóvenes piensan que la profesión desarrolla la personalidad, el 3% piensan que puede tener un efecto perturbador o que no deja bastante tiempo libre. La gran mayoría estiman que les es imposible contestar hoy a tal pregunta. En cuanto al último punto, el 93% se declaran estudiantes o escolares, el 4% trabajan y el 3% están desempleados.

11. *Las relaciones con los adultos* — Una vez desaparecida la autoridad familiar, ¿qué queda? ¿Se ha reducido la familia en sus dimensiones y en su papel? ¿Cuáles son las consecuencias para las personas de edad?

Sólo el 43% de las respuestas contestan más o menos brevemente a esta pregunta. El 33% de los jóvenes creen que no queda nada cuando desaparece la autoridad familiar; el 21% consideran que, cuando desaparece la autoridad, queda el respeto y a menudo la amistad. El 26% estiman que siempre queda "uno mismo", el 10% se limitan a constatar que la autoridad ha desaparecido y otro 10% que ha desaparecido y que es mejor así. El 10% afirman que quedan aun la libertad individual y las responsabilidades. Por otra parte, el 62% de los jóvenes estiman que se ha reducido el papel de la familia, mientras el 32% consideran que no y el resto se muestran indecisos.

De las respuestas enviadas sobre el tercer punto (menos del 40%), el 78% consideran que las consecuencias son graves (abandono, asilo, alejamiento, dificultades materiales y morales), otros estiman que la situación no ha cambiado (10%) y otros, por el contrario, que así son más libres (5%).

12. *Los problemas sociales* — ¿Considera usted que éstos son problemas de los adultos o se siente concernido por ellos? En caso afirmativo, ¿a qué problema da prioridad?: la delincuencia, la droga, la igualdad entre mujeres y hombres, la infancia inadaptada, los jóvenes campesinos, la vivienda, las personas de edad, los problemas humanos, el proletariado, la burguesía.

Los problemas humanos les parecen a los jóvenes los más importantes (20%). Vienen después la delincuencia (15%), la vivienda (13%), la igualdad entre mujeres y hombres (12%), la infancia inadaptada (12%), la droga (12%), el proletariado y la burguesía (5%) y los jóvenes campesinos (1%)

Refuerza el número elevado de respuestas en favor del problema de la vivienda el hecho de que para algunos sea ése un problema crucial.



Según los resultados de nuestra encuesta, la mayoría de los jóvenes dedican su tiempo libre a los deportes, que practican sobre todo en grupo. En la foto, una carrera ciclista en la República Federal de Alemania.

13. ***Los progresos de la ciencia y de la técnica*** **— ¿Qué piensa usted de la utilización de los adelantes científicos y técnicos en el mundo actual?**

Ninguna respuesta considera francamente positivo el progreso científico. El 15% de los jóvenes están contra todo progreso, el 6% le acusan de todos los males (la guerra, la bomba atómica, la contaminación, el desempleo), el 79% piensan que los progresos son buenos esencialmente en la esfera de la investigación médica. En lo que atañe a todas las demás aplicaciones, se muestran muy escépticos.

14. ***El tiempo libre*** **— ¿A qué dedica esencialmente su tiempo libre?: las artes, la lectura, el cine o la televisión, el deporte. ¿Pasa usted su tiempo libre solo o en grupo?**

Entre las actividades recreativas y ocios el más practicado es el deporte (el 57%), la lectura viene en segundo lugar y en tercer lugar el cine y la televisión. Las artes, incluida la música, vienen muy por detrás.

El 43% de los jóvenes gastan su tiempo libre en grupo, el 40% lo pasan solos o en grupo según el tipo de actividad recreativa de que se trate, el 17% prefieren estar solos.

15. ***La moda*** **— ¿Consiste la moda en ser de su época? ¿En estar al día? ¿Es una forma de progreso?**

La mayoría de los jóvenes estiman que la moda consiste en "ser de su tiempo" (51%). Para el 28% consiste en estar al día; para el 20% es una forma de progreso; para algunos es una prueba de personalidad, de libertad; y para otros es una forma de esclavitud, una forma de consumo como cualquier otra.

16. Suele decirse que los jóvenes carecen de ideas y de aspiraciones. ¿Qué piensa usted de ello?

El 1% de los jóvenes se muestran indecisos y el 11% juzgan que los adultos tienen razón ya que los jóvenes carecen de ideas. En cambio, el 88% afirman que tienen ideas, aspiraciones y otras muchas cosas de que carecen los adultos y que incluso suelen tener más ideas que ellos. Pero juzgan que esta sociedad, hecha por y para los adultos, les impide expresar sus ideas y más aun ponerlas en práctica. □

Un día en la vida de...

Tres adolescentes cuentan lo que hacen en un día cualquiera

Taylan Coskun

Nacionalidad: turco
Alumno del Lycée Turgot de París
Edad: 15 años
Día descrito: 29 de abril de 1985
Estación: primavera
Temperatura: 11 grados centígrados
Tiempo: lluvioso

Ese día me levanté a las 8, tras 15 minutos de vacilación. Aun medio dormido, me tomé una ducha fría y después desayuné. A continuación salí a toda prisa de casa.

Fue una tortura llegar hasta la estación del metro, pero al final pude despertarme casi completamente, en medio de la muchedumbre que me asfixiaba. Al salir del metro tuve que correr, pero logré llegar a tiempo a clase. Era la clase de dibujo.

Después vino la clase de historia. Yo estaba un poco agitado, como mis otros compañeros extranjeros. No siempre es fácil seguir las clases cuando no se habla perfectamente una lengua. Es mucho mayor el esfuerzo, sobre todo porque se trata de historia de Francia.

Después tenemos una clase de educación física en la que nos divertimos mucho, aunque haya que hacer esfuerzos.

A la hora de la comida, en vez de comer y de perder el tiempo, jugué al ajedrez con compañeros a los que les gusta este juego tanto como a mí. Por la tarde tuve una clase de biologia y, cuando terminó, me precipité hacia la puerta de salida y volví a casa a toda prisa. Como de costumbre, el metro estaba abarrotado.

Casi ni le dije "buenos días" a mi familia, dejé los libros y los cuadernos en una habitación y me fui a jugar al ping-pong con los amigos del barrio. A veces pasamos horas jugando y hoy nos quedamos hasta las 7.

Al volver a casa, cenamos y después de trabajar dos horas para el liceo, me acosté. Hoy no he mirado la televisión. □



Foto © Derechos reservados

James Amar

Alumno francés de la Escuela de Danza de la Opera de París
Edad: 15 años
Día descrito: 2 de mayo de 1985
Estación: primavera
Temperatura: 12 grados centígrados
Tiempo: nublado y lluvioso

El despertador sonó como de costumbre a las 7.15. No tomo desayuno, ya que no es aconsejable inmediatamente antes de un fuerte ejercicio.

Tomé el metro hasta el Palais Garnier (el Palacio de la Opera de París), subí las cuatro escaleras hasta el estudio de prácticas y me puse el traje de entrenamiento. En el estudio, antes de que llegue el profesor, solemos pasar unos diez minutos recalentándonos y practicando los movimientos o posturas que nos resultan más difíciles.

Cuando entraron el profesor de ballet y el pianista, les hicimos una reverencia como de costumbre y entonces empezó el trabajo serio. Hicimos ejercicios en la barra, seguidos de "trabajo en el suelo" (ejercicios para flexibilizar los músculos). Todos sudábamos abundantemente. Vino después el "trabajo en el centro", que comenzó con el "adagio" (trabajo a ritmo lento con levantamiento controlado de las piernas y ejercicios de equilibrio), seguido de piruetas y giros, así como de saltos peqùeños y grandes, cosa que es muy importante para los bailarines de sexo masculino. Nuestro profesor de ballet es Monsieur Duthoit. Es "premier danseur" y sus clases me gustan mucho.

Hacia las 10.15 me puse mi chandal de deportes para ir a otro estudio a trabajar sobre variaciones, presencia escénica, respiración, etc., lo que duró aproximadamente hora y media. Cuando terminó, hacia el mediodía, nos precipitamos escaleras abajo y nos reunimos en la escalinata frente a la puerta de entrada de la Opera para trasladarnos al "Collège de l'Opéra", en la rue de Surène, donde hacemos nuestro trabajo escolar ordinario.

Almorzamos en la cantina y a las 13.30 empezó el trabajo escolar. Tuve dos horas de francés, que es una de mis clases favoritas. Normalmente tenemos cuatro horas de escuela, pero hoy era diferente porque yo tenía que ir a la Opéra Comique para ensayar en la velada de gala que vamos a dar el 6 de mayo con el fin de obtener fondos para la escuela.

Tras hora y media de ensayo comí un poco y descansé y a las 18.30 me fui al camarín para preparme para el espectáculo de la noche. Se trata del "Spectacle de l'Ecole de Danse", una serie de seis funciones montadas por la Escuela de Ballet. El programa consiste en dos ballets, *Soir de fête* y *La fille mal gardée*. En este último yo era uno de los campesinos. Me gusta la música de este ballet y la danza era divertida porque teníamos que hacer mucha mímica. Es la mar de excitante estar en un escenario ante un público real y especialmente en la función de gala con las grandes estrellas de la danza.

La función terminó hacia las 10 de la noche. Cuando acabó, me cambié y salí a la calle donde me esperaba mi madre. Volvimos juntos a casa, comimos un poco, después nos sentamos a charlar sobre el espectáculo y no me acosté hasta las 11.30. ¡Qué día! □

James Amar (el segundo por la izquierda) durante una sesión de "trabajo en el centro". La foto se tomó cuando tenía doce años.

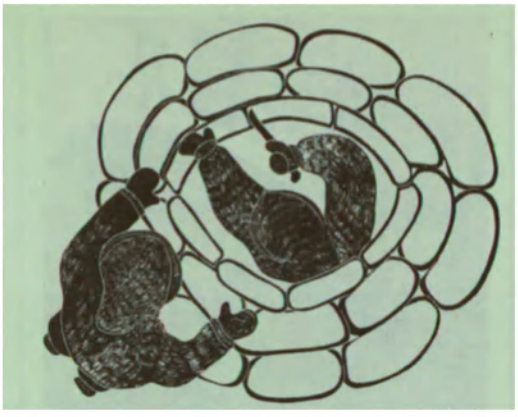
Llegada de trabajadores inmigrantes a Francia



Foto Silvester © Rapho, París

Tina Ungalag

Estudiante esquimal en pensión
en Frobisher Bay
Territorios del Noroeste, Canadá
Ciudad natal: Iglooklik,
Península de Melville
Territorios del Noroeste, Canadá
Edad: 16 años
Día descrito: 10 de abril de 1985
Estación: primavera. Temperatura: —28 grados centígrados
Cielo azul y soleado sin viento



Construyendo un iglú.
Grabado en madera de Nanogak © Derechos reservados

Esta mañana, Millie, la vigilante nocturna de la residencia de estudiantes en que vivo, hizo su recorrido habitual a las 6.30 para despertar a todo el mundo. Pero yo no la oí, por lo que no me levanté hasta que mi amiga me despertó a las 7.30. Normalmente me doy una ducha, pero esta vez sólo tuve tiempo para lavarme el pelo y la cara. Casi llegué tarde para el desayuno, que se sirve desde la 7 hasta las 7.45. Conseguí que me lo sirvieran a las 7.40: huevos, salchichas, zumo de naranja y pan tostado.

Cuando terminé de comer, volví a mi habitación y me preparé para acudir a la escuela. A las 8.15 llegaron los autobuses para trasladarnos a ésta. Las clases comenzaban a las 8.30, así que entré en mi aula para pasar lista. A las 8.35 fui a la clase de matemáticas donde hicimos unos cuantos problemas. Las matemáticas son para mí una de las mejores asignaturas. La segunda clase fue el "inuktitut" (lengua esquimal), pero apenas hicimos nada. Hasta ahora he sido la primera en inuktitut, que es mi primera lengua. A las 9.55 tuvimos un descanso de diez minutos. Kayrene, una buena amiga mía, me habló de sus vacaciones de primavera que pasó la semana pasada en su ciudad natal, Broughton Island, en los Territorios del Noroeste. A continuación tuve una clase doble de arte comparado. Estamos realizando un proyecto sobre la Edad Media. Yo me dedico a fabricar una imitación de vidriera con papel de seda de brillantes colores. En la segunda parte de la clase vimos unas cuantas diapositivas de otros estudiantes. Nuestra última clase antes del almuerzo fue inglés. Escuchamos una grabación de *La fierecilla domada* de Shakespeare que estamos estudiando.

El almuerzo fue de 12.05 a 13. Comimos hamburguesas y patatas fritas. Me senté al lado de Kayrene y hablé con ella. Cuando terminamos de comer, fuimos a una tienda llamada *The Purple Daisy* para curiosear y ver si tenían vestidos nuevos. Encontramos algunos pero eran demasiado caros.

Por la tarde sólo tuvimos una clase porque la escuela se cerraba temprano, a las 14, a fin de que profesores y estudiantes pudiesen ir a la Escuela Primaria Nakasuk para asistir a las ceremonias de inauguración del Baffin Regional Divisional Board al que el gobierno de los Territorios del Noroeste ha cedido las competencias en materia de educación.

Al salir de la escuela, Kayrene y yo fuimos a Frobisher Bay para hacer compras. Compré un par de zapatos para correr y lo mismo hizo Kayrene. Nos tomamos una cocacola en el bar. Ibamos a tomar un taxi para volver a la residencia Ukkivik cuando el camión de ésta pasó por allí, así que nos subimos en él para el regreso.

Fuimos a jugar a la sala de juegos vídeo. Perdí un partido de hockey por cuatro goles a dos. Después subí a mi habitación. Allí estaba mi compañera Mary; había pasado también sus vacaciones de primavera en casa y estaba cansada tras su largo viaje desde Sanikiluaq a Montreal y desde allí hasta Frobisher Bay. Fui al despacho de la inspectora para ver si había alguna carta de mis amigos de Iglooklik. Con gran sorpresa mía vi a Janice que es supervisora aquí en la residencia Ukkivik. Acababa de volver de Ottawa adonde había ido para resolver cuestiones de su matrimonio. Me dijo que éste tendría lugar el 17 de agosto, lo cual la tenía muy excitada y contenta.

La cena fue entre las 17 y las 18. Hoy es miércoles por lo que tuvimos pescado, patatas y nabos. Tras la cena subí de nuevo a mi habitación para recoger el trabajo doméstico a realizar durante la hora de estudio a las 18.15, que dediqué al inglés y a la biología y a este artículo.

Como tengo 16 años, hube de subir a mi cuarto a las 22. Generalmente nos tomamos una fruta, un panecillo y algún dulce y de las 22.30 a las 23 nos preparamos para acostarnos y hablamos con nuestras amigas sobre la jornada hasta las 23, momento en que se apagan las luces. Hoy me quedé hasta las 23.30 para ver las noticias en la television, pero eso es algo excepcional.

Como pueden ver, mi jornada no es muy diferente de la de cualquier otra joven. Sin embargo, si quiero graduarme, y desde luego que quiero, tengo que vivir en esta residencia Ukkivik desde septiembre hasta junio para obtener los grados 10, 11 y 12, porque la escuela de mi ciudad natal no llega nada más que hasta el grado 9.

Hay momentos en que la vida en la residencia puede resultar aburrida y las normas muy pesadas; pero en mi fuero interno estoy convencida de que necesitamos unas reglas para poder llevar adelante con éxito nuestros estudios. Aunque estoy a muchas millas de mi casa y de mi familia, mi vida en la residencia resulta agradable gracias a muchas de las personas que trabajan en ella y de las estudiantes que en ella viven. □

Mi trabajo

Haré mi trabajo
Tanto si es grande como si pequeño.
Me sentiré orgulloso allí donde mi sudor baile
Sembraré las simientes y esperaré a la lluvia para escardar,
Labrar mi tierra y recoger mi rudamente ganada cosecha.
Haré mi trabajo
Tanto si es grande como si pequeño,
Enorgulleciéndome de mí donde mi sudor baile.
Haré mi trabajo
Que viene de mis manos,
De mi esfuerzo y de mi esperanza,
De mi deber y de mi búsqueda.
Haré ese trabajo
Porque en lo más profundo de mí
Sabré que es mi trabajo,
Un trabajo en el que
Me esforcé una y otra vez
Como un hombre de mi época.

Lwanga Mwanje
Estudiante de la Universidad Makerere
Kampala, Uganda, 1985



Foto Unesco

Este dibujo presentado al concurso de la Unesco para elegir un cartel sobre el Día Internacional de la Alfabetización le valió una mención especial a Paola Riggeri (17 años), de Suiza.



Jóvenes de muchos países

Con vistas a este número dedicado al Año Internacional de la Juventud, *El Correo de la Unesco* pidió a aquellas de sus ediciones que se publican fuera de la Sede de la Organización, París, que enviaran una breve reseña sobre la situación de la juventud en sus respectivos países. A continuación presentamos la versión abreviada de los informes recibidos, así como las reflexiones personales de dos estudiantes de enseñanza secundaria, uno senegalés y otro suizo, y de un joven obrero soviético.



Foto Gilles Salvia - Unesco

Jóvenes vestidos en forma poco convencional pasean por una calle de Bélgica.

Bélgica

COMO en otros muchos países, el problema esencial con el que se debate la juventud belga es el del empleo. La desocupación, que alcanza al 10 o 12% de la población activa, afecta sobre todo a los jóvenes de 18 a 25 años. La situación resulta particularmente penosa para los chicos y chicas provistos de un diploma universitario, cuya obtención les ha exigido una inversión considerable en dinero y en esfuerzo.

No por ello ha disminuido la atracción que ejercen los estudios superiores sobre los jóvenes puesto que el 30 o 35% siguen cursándolos, dando preferencia a las ciencias económicas, a la economía aplicada y a la informática.

Una nueva ley ha elevado el periodo de escolaridad obligatoria hasta los 18 años. Pero no por ello ha cambiado la situación, puesto que la mayoría de los jóvenes proseguían ya sus estudios más allá de los 15 años.

Pese a la crisis, el nivel de vida sigue siendo muy elevado y el sistema de subsidios es bastante generoso. Ciertamente, existen casos de vandalismo, de drogadicción y de actitudes antisociales o asociales, pero en un grado que no resulta alarmante; y éste es un aspecto que el empeoramiento de la situación económica no parece haber reforzado apreciablemente. Por otro lado, las críticas que formulan ciertos jóvenes son a menudo fundadas y merecen reflexión.

Además, no faltan testimonios de vitalidad, de entusiasmo y de generosidad. Las iniciativas en favor de la salvaguardia del medio ambiente, del desarme y de la ayuda a los países en desarrollo no han tardado en suscitar el interés y la participación de los jóvenes. Lo mismo puede decirse en lo que atañe a las tareas de los hogares de juventud y de las organizaciones culturales. □



Foto Hervé Donnezan © Rapho París

Jóvenes conduciendo troncos de árboles en un río de Finlandia.

Finlandia

LOS jóvenes finlandeses constituyen una parte cada vez más pequeña de la población. En 1950 el 30 por ciento de ésta tenía menos de 15 años; en 1980 sólo el 20 por ciento. Los jóvenes finlandeses de hoy pueden satisfacer convenientemente sus necesidades materiales. Hay incluso algunos que piensan que su opulencia es excesiva. Entre ellos se han desarrollado varias subculturas derivadas de la moderna cultura transnacional. Un cierto conformismo se manifiesta en la afición a los juegos vídeo y a las prendas de vestir de marcas famosas. Pero los jóvenes finlandeses no son sólo consumidores; sus intereses son múltiples y variados. Aproximadamente el 64 por ciento de los niños y jóvenes entre 7 y 24 años son miembros de una o más organizaciones benévolas. Leen ávidamente y son clientes activos de las bibliotecas. Según una encuesta reciente, casi todos los niños y un 90 por ciento de los jóvenes leen por lo menos un libro cada seis meses. Sin embargo, el panorama no es tan claro como parece. Por un lado, el empleo de los jóvenes parece estancado. El índice de desempleo entre ellos es doble que entre los adultos. Debido al desempleo y a que sus estudios son más largos que antes, los jóvenes fineses abandonan el hogar familiar más tarde que en el pasado (uno de cada dos finlandeses entre los 20 y los 24 años sigue viviendo con sus padres). Cuando abandonan el hogar, se les presenta un agudo problema de alojamiento. El temor principal de los jóvenes de este país es la guerra, aunque no tengan ninguna experiencia personal de ella. Al elegir su carrera los jóvenes aspiran en primer lugar a un empleo interesante, en segundo lugar a la posibilidad de ascenso y sólo en último lugar a un salario elevado. □



Foto © Parimage, París

Un grupo de escolares pasa ante la cúpula futurista del Palacio del Congreso en Brasilia, capital de Brasil.

Brasil

EN Brasil la situación de los jóvenes está lejos de ser boyante. El 85% de los niños brasileños están condenados a no ir más allá de las primeras clases del ciclo elemental. De 100 escolares que terminan sus estudios primarios, sólo 8 ingresan en la enseñanza secundaria. Y únicamente un tercio de los alumnos que acaba ésta alcanzan el nivel universitario.

En definitiva, el número de jóvenes brasileños que hoy ingresan en las universidades o en las escuelas de estudios superiores se eleva a unos 400.000 al año, es decir aproximadamente el 2,5% del grupo de edad de 18 a 23 años o más.

Pero estos problemas de la educación no son los únicos que pesan gravemente sobre el destino de la juventud brasileña. En ésta incide el efecto peligrosamente perturbador de varios factores económicos y sociales, siendo uno de los más perniciosos el desempleo. Por su parte, la inflación galopante afecta gravemente a la gran mayoría de la población brasileña cuyo nivel de vida disminuye constantemente.

Ciertamente, muchas de las actitudes de protesta e impugnación que ostentan los jóvenes brasileños pueden atribuirse al entusiasmo y el brío propios de la juventud. Y ya sabemos que normalmente se es "pirómano" a los 18 años y "bombero" a los 40...

Pero sería sobremanera injusto considerar a los jóvenes como únicos responsables de sus actitudes y sus reacciones antisociales. Estas se deben también en gran parte a ese espantajo en que se convierte toda incertidumbre económica de duración indefinida, peligrosa para el presente y para el porvenir. □



Foto © Roger Viollet, París

Estatuilla de madera pintada del antiguo Egipto (Sexta Dinastía: 2345-2200 a.C.)

Mundo árabe

COMO resultado de la preeminencia del sistema familiar en la organización social de un amplio sector de la población rural, es sobre todo en las grandes ciudades donde la juventud se diferencia como categoría social dotada de cultura propia. La ciudad es la que mejor marco ofrece para observar los problemas específicos de la juventud árabe.

La escuela es un servicio nacional gratuito de que disfrutan todas las capas de la población y que en principio garantiza la igualdad de posibilidades. Pero, aunque la escuela aplica las mismas reglas pedagógicas a todos los niños escolarizados, la capacidad para asimilar los saberes y el porcentaje de fracasos escolares varían considerablemente de un ambiante sociocultural a otro.

Para subsistir, los "jóvenes adultos" a los que la escuela rechaza y que no se integran en el sistema económico crean su propio medio social: las pandillas de jóvenes, que pasan rápidamente de la pequeña a la gran delincuencia.

Para las muchachas, la educación es el medio ideal para liberarse de los frenos que les impone la tradición árabe-musulmana. Mas, para vivir esa liberación sin tener que enfrentarse con graves problemas, es menester que hayan salido de medios con un apreciable nivel cultural. Este drama de la doble cultura lo conocen particularmente las estudiantes y las alumnas de la enseñanza secundaria. De ahí las manifestaciones de los muchachos y muchachas de las ciudades en favor de una vuelta a la tradición y al Islam.

Pese al elevado índice de fracasos escolares en todos los niveles, se observa una inflación de diplomas y títulos, con el resultado consiguiente de que éstos se devalúan en el mercado del trabajo. Con ello el sistema escolar termina por fabricar cada vez más "parias" o diplomados, los primeros prácticamente excluidos del mercado del trabajo, mientras los segundos se ven obligados a aceptar un empleo para el que no han sido preparados. □



Foto Rajak Chanian © Rapho, París

Reunión de adolescentes en una calle de Roma.

Italia

EN los últimos años se ha agravado en Italia el desempleo juvenil: mientras en 1974 era del 2,6% en relación con la población activa, en 1984 pasó al 7,7%. Es éste sin duda el más grave objeto de estudio y de preocupación para las fuerzas sociales y políticas del país.

Por otra parte hay que tener en cuenta el retraso con que la educación se ha adaptado a la vertiginosa evolución económica y técnica de los últimos años. Se han estudiado diversas soluciones que se están poniendo en práctica actualmente.

En particular, la enseñanza obligatoria será prolongada dos años y durará hasta los 16, de acuerdo con una ley que estudia el Parlamento, lo que podrá contribuir a resolver el problema con una mejor articulación y una actualización más a fondo de la enseñanza profesional.

En lo que respecta a otros problemas de los jóvenes (desviaciones, drogas, etc.), aunque se ha producido un cierto recrudecimiento, cabe confiar en la eficacia de las medidas de prevención que se están adoptando. Pero esos fenómenos (que en Italia presentan dimensiones más reducidas que en otros países avanzados) podrán ser controlados cuando se hayan eliminado las causas de frustración de los jóvenes: dificultad para encontrar un trabajo, pérdida de los ideales tradicionales y determinadas influencias negativas de los medios de comunicación social que presentan como modelos de éxito actividades espectaculares muy fructuosas y poco exigentes en cuanto al esfuerzo personal. □





Foto Paul Almasy - Unesco

Una traductora científica trabajando en el National Scientific and Technical Centre *(PANSDOC)* de Karachi, Paquistán, organismo creado con la ayuda de la Unesco.

Paquistán

ES natural que las tensiones que surgen durante la transición de una sociedad agrícola a otra industrial vayan acompañadas de un estado de confusión intelectual y espiritual que afecta sobre todo a los jóvenes.

Estos representan más de la mitad de la población paquistaní. Desde la independencia esos jóvenes han cobrado conciencia creciente de la necesidad de la educación y el índice de alfabetización ha aumentado. A impulsos de las exigencias del mundo moderno se ha incrementado el número de jóvenes con educación cienffífica. Pero ésta no ha supuesto para ellos el éxito material al que aspiraban al pasar de las humanidades a la ciencia. El sistema de enseñanza no ha sido hasta ahora capaz de inculcar en los jóvenes una clara identidad cultural ni de ofrecerles unas posibilidades económicas apreciables. Sobre todo en el último decenio son muchos los paquistaníes que han emigrado a los países del Golfo en procura de prosperidad económica.

Los jóvenes con educación superior que se ven imposibilitados de encontrar un empleo a la medida de sus calificaciones se sienten invadidos por la frustración y por la soledad. Algunos se han dejado llevar por la tentación de encontrar un refugio en las drogas. La industrialización y la urbanización rápidas han sometido las tradiciones a un proceso de cambio y los viejos valores han quedado sumergidos bajo una ola de inquietud y de ambiciones. El choque entre viejos y nuevos valores suscita creciente descontento entre los jóvenes. Y tanto las nuevas como las viejas generaciones han comenzado a percatarse de que es preciso conferir mayores responsabilidades a los jóvenes. □



Foto Gary Fullerton - Unesco

Típica puerta en una casa de Zanzíbar.

República Unida de Tanzania

HOY viven en Tanzania 13.500.000 personas menores de 35 años, es decir un poco menos de tres cuartas partes del total. Se calcula que el 83 % de ellas viven en las zonas rurales, y la mayoría han hecho o están haciendo los estudios primarios. Desde la independencia los jóvenes han estado a la vanguardia en los programas de recuperación y reforma de la economía y la cultura heredadas. En la Declaración de Arusha de 1967 se formulaba una estrategia del desarrollo basada en el socialismo y en el esfuerzo autónomo. Ese programa proponía nuevas iniciativas a los jóvenes, que participaron en el lanzamiento de las aldeas *Ujamaa,* ayudando a los campesinos a instalarse en los nuevos pueblos, creando nuevas explotaciones agrícolas, construyendo casas, dispensarios y carreteras y llevando a cabo campañas de alfabetización. El ferrocarril Tanzania-Zambia fue construido en su mayor parte por jóvenes, que de este modo pudieron encontrar un empleo y adquirir una formación técnica. Actualmente, el Programa de Enseñanza Primaria Universal permite a todos los niños en edad escolar recibir enseñanza elemental. En 1983 había en el país 9.897 escuelas primarias a las que asistían 3.370.000 alumnos. En 1977 se creó una organización de juventud llamada *Umoja wa Vijana* con el fin de movilizar y unir a todos los jóvenes tanzanianos en la gran tarea de crear una sociedad socialista basada en el propio esfuerzo autónomo. Su estructura organizativa va desde el nivel nacional hasta el de la aldea; en cada nivel hay dirigentes elegidos por cinco años. El número de miembros de la *Umoja wa Vijana* es de cuatro millones. □



Foto Hervé Donnezan © Rapho, París

Estudiantes en las escalinatas de entrada de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona.

Cataluña

LA tradición de asociacionismo es uno de los elementos principales del movimiento juvenil catalán, puesto que ha creado estilos y hábitos asociativos que han desempeñado una función importantísima en la incorporación activa de los jóvenes a la sociedad. No obstante, hay que decir también que en el momento actual la tarea principal con que se enfrenta la sociedad catalana no es simplemente mantener y consolidar esas corrientes asociativas sino asumir también las nuevas formas de expresión y de agrupación de los jóvenes que responden a necesidades y experiencias nuevas.

Quizás sea el desempleo el factor que más acusadamente configura hoy la realidad de los jóvenes catalanes. De no corregirse esta tendencia, el desempleo juvenil puede convertirse en un elemento perturbador para la integración social de los jóvenes, porque ese fenómeno no sólo afecta a los mismos jóvenes sin trabajo sino que genera también un estado de ánimo y un clima colectivos que repercuten en el conjunto de la población juvenil.

Desde el retorno a la democracia, muchos ayuntamientos y el mismo gobierno autónomo de Cataluña han creado departamentos orientados explícitamente a trabajar en torno a la situación de los jóvenes, tratando de evitar todo dirigismo o paternalismo que suplante la acción y las iniciativas de éstos. En la actualidad, la gran tarea de esos departamentos consiste en convencer a la sociedad en general y a las instituciones de que una acción de gobierno al servicio de la juventud debe poner en conexión todas estas iniciativas que afectan a la vida de los jóvenes. □



Foto Sunil Janah - Unesco

Detalle de una escultura del Templo del Sol en Konarka, estado de Orisa, India, construido en el siglo XIII.

India

EN la India actual los jóvenes se sienten inquietos y descontentos por las injusticias socioeconómicas, la pobreza, el desempleo, la corrupción y el sistema ineficaz de enseñanza. En las universidades está muy generalizada esa inquietud. La mayoría de los jóvenes indios viven en las zonas rurales. Trabajan en la agricultura, pero el trabajo no es suficiente para ocuparlos todo el año. En su mayor parte no han alcanzado el nivel secundario de la enseñanza. Los pocos aldeanos que consiguen completar su educación primaria o la superior son víctimas del desempleo. La falta de posibilidades de trabajo obliga a algunos de ellos a emigrar a las ciudades; los demás se quedan en las aldeas, llenos de un amargo sentimiento de frustración.

Miles de graduados universitarios permanecen desempleados o subempleados durante años. Con sólo algunas excepciones, las escuelas y universidades dispensan una enseñanza no orientada hacia la práctica. Aunque en los tres últimos decenios se han creado muchos millones de empleos, el problema de la desocupación no se ha resuelto completamente debido a la ausencia de un planeamiento adecuado de la mano de obra, a un sistema anticuado de enseñanza general y al constante aumento de la población. El nuevo sistema de enseñanza diversificada y profesional implantado en los dos años últimos representa un paso en la buena dirección.

Gracias a la expansión de los medios de comunicación en todo el mundo, los jóvenes indios pueden tener un vislumbre de la situación social y económica reinante en otros países, especialmente en los desarrollados. Ello les vuelve impacientes con el ritmo del cambio social y económico en su propio país. □



Foto © Magnum, París

Jóvenes obreras trabajando en una fábrica de material electrónico.

República de Corea

LOS menores de 25 años de la República de Corea eran niños en los años 60 y 70, época en que el país experimentó una serie de cambios sociales y económicos sin precedentes. Una de las consecuencias imprevistas de esos cambios ha sido el conflicto de generaciones de los años 80. Como resultado de la modernización política los coreanos del sur se han visto expuestos a las influencias occidentales, lo que ha sido causa de ruptura y de alienación en la vida de los jóvenes que irrumpieron en la sociedad como una nueva generación provista de actitudes y formas de ser distintas de las de sus mayores. A esos jóvenes les preocupa profundamente el sentido de la vida y el aspecto cualitativo de la sociedad y muestran gran interés por los problemas políticos. Se sienten impacientes ante la ineficacia y la inadecuación del sistema educativo y ante una sociedad tan a menudo hipócrita. La generación más joven está pasando por una crisis de identidad. Sus miembros viven un periodo de transición tanto en su vida como en el desarrollo social del país. Algunos participan activamente en los movimientos juveniles que propagan el conocimiento de los derechos civiles y buscan sus raíces históricas estudiando y practicando la cultura tradicional. Con la industrialización la familia amplia tradicional ha ido dando paso a la familia nuclear; en general el papel de la familia se ha debilitado. La urbanización y el rápido incremento de la matrícula escolar han tenido una influencia negativa en la calidad de la educación. El aumento de los estudiantes universitarios ha creado graves problemas en relación con el empleo. Son muchos los jóvenes que han de enfrentarse con malas perspectivas de trabajo. La mayoría de los que trabajan (el 73,2%) lo hacen en industrias manufactureras. En 1983 el 54,8% de la población estaba formado por personas menores de 24 años. Pero el porcentaje de jóvenes ha venido disminuyendo desde 1960. □

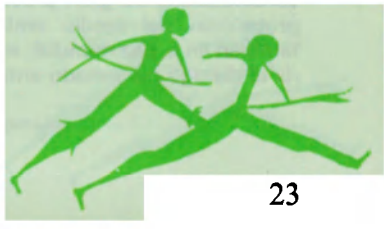


Foto Silvester © Rapho, París

Una joven limpia una estatua de Buda en Bangkok.

Tailandia

EN 1981 había en Tailandia aproximadamente 11 millones de personas menores de 25 años, es decir poco más o menos el 23% de una población total de 48 millones de personas. El número de jóvenes que viven en el campo (donde están radicados más del 80% de los tailandeses) es muy superior al de los que moran en las ciudades. En 1978 se calculaba que aproximadamente el 67% de los jóvenes entre 15 y 25 años habían hecho sólo estudios primarios. La mayoría trabajan como obreros no calificados en la agricultura, la industria y los negocios. Los pocos que llegan hasta la enseñanza superior suelen estimar que sus estudios no los preparan para ejercer un empleo y no guardan relación con el mercado del trabajo. La conciencia de este problema es cada vez más aguda. El gobierno explora también otras posibilidades tales como la enseñanza informal y la educación a través de los medios de comunicación. Se considera que el problema más importante es el desempleo. En 1981 el índice de desocupación más alto era el correspondiente al grupo de edad de 20-24 años. En el último decenio la inquietud se ha instalado entre los jóvenes tailandeses. En 1973 se creó una Oficina Nacional de la Juventud para planificar, coordinar, supervisar y evaluar los programas de desarrollo de la juventud. El estado se ocupa de fomentar las posibilidades de formación profesional, los clubes, los deportes y las actividades recreativas. □



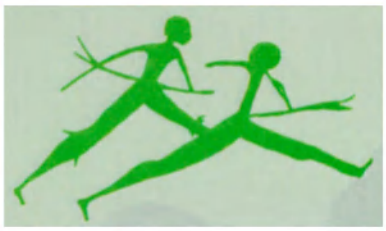




Foto © François Dupuy, París

Muro pintado con una escena fingida en una calle de Ginebra.

Suiza

LOS jóvenes disponen actualmente de posibilidades mucho mayores de instruirse que en el pasado. La mayoría de ellos pueden obtener una formación que corresponde a sus preferencias y aptitudes.

Pero la competencia sigue siendo sobremanera fuerte. La recesión económica ha entrañado la supresión de gran número de empleos tanto técnicos como universitarios.

Con los juegos electrónicos y luego con la computadora en el hogar, los jóvenes se familiarizan muy pronto con la informática cuyos cursillos de iniciación gozan de inmensa popularidad.

Los medios de comunicación modernos, a la vez que constituyen una fuente de distracción, enseñan a los jóvenes cómo viven otros pueblos, lo que contribuye a hacerlos más maduros y responsables, de lo cual da fe el testimonio siguiente. □

Ante nosotros se abren magníficas perspectivas. A este respecto, la diferencia entre los adolescentes de los países en desarrollo y los de los países industrializados es enorme. Por desgracia, muchos de nuestros compatriotas albergan prejuicos desfavorables contra los extranjeros en general.

Lo que hoy más me importa es el trabajo escolar. Después vienen los ocios, el tiempo libre. En efecto, cuando uno tiene que pasar hasta ocho horas en la escuela, necesita también una buena dosis de distracciones para conservar un buen equilibrio.

En lo que respecta a los problemas raciales y religiosos, vivo en un medio sobremanera tolerante. Ni en la escuela ni en casa se hace la más mínima discriminación.

Si pienso en el futuro, lo más importante para mí es prepararme para la vida activa. A continuación, mi gran preocupación es la protección del medio ambiente. Pienso también en la paz mundial, en lo que llamaría el diálogo no armado entre los pueblos.

Thomas Bittel
alumno de secundaria

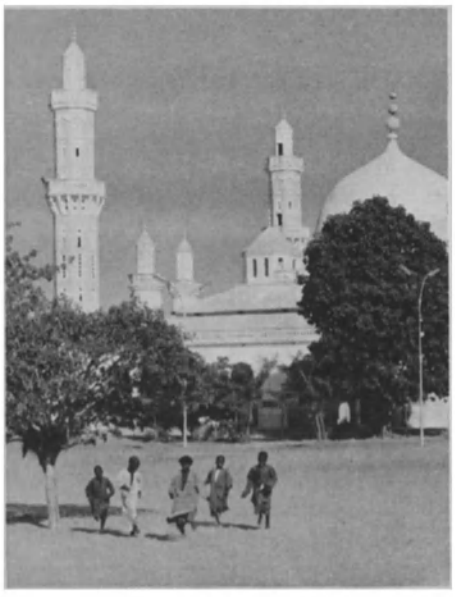


Foto A. Tessore - Unesco

Unos niños juegan ante la mezquita de Diurbel.

Senegal

AL considerar el futuro de los jóvenes, se observa que existe una gran diferencia entre países industrializados y países en desarrollo. En éstos el alto porcentaje de analfabetos y las escasas posibilidades de educación y de formación profesional hacen que el porvenir sea incierto. Además, se debilita considerablemente la conciencia cívica de los jóvenes, lo que se traduce por un aumento de la delincuencia.

Para nosotros la prioridad de las prioridades es el empleo, que es lo único que permite al individuo desarrollarse, satisfacer sus necesidades y asegurarse un porvenir. Vienen después los problemas de la salud y del hábitat. Y a continuación las necesidades domésticas, la organización del marco familiar, la adquisición de conocimientos, los ocios y la participación en la vida política.

En Senegal existen varias comunidades diferentes de lengua, cultura y religión, lo que fomenta la tolerancia. Así he podido yo aprender a amar a todo ser vivo.

Participo en varios movimientos de juventud. En el "Dahira" (asociación musulmana) aprendo a conocer mi religión y a contribuir activamente a su vida. En el hogar socioeducativo de mi liceo me familiarizo con las técnicas de animación; en él se favorece la mescolanza de alumnos pertenecientes a medios muy diferentes. Por último, gracias a las organizaciones de scouts he descubierto mi entorno natural y cultural, he mejorado mi marco de vida, he aprendido a dominar ciertos conocimientos técnicos y he adquirido o profundizado algunos valores morales: el espíritu de iniciativa, la fraternidad y la comprensión de la importancia del desarrollo comunitario en favor de las colectividades más menesterosas.

Djiby Fediore
alumno de secundaria



Foto A. Gorelovski © APN, Moscú

Estudiantes del Instituto de Ingenieros y Físicos de Moscú preparan una fiesta académica.

URSS

NACI y crecí en la aldea de Kushnoie, a 500 km al sudeste de Moscú. Desde la edad de siete años vivo en Moscú. Un día, tras leer en el periódico un artículo sobre una fábrica de rodamientos a bolas de la capital, decidí ir a trabajar allí. Me interesaban las herramientras de precisión. Así pues, me marché.

La fábrica me contrató primero como peón, con un salario modesto. Compartía una habitación con un compañero. Después seguí los cursos de la escuela técnica de construcción de máquinas-herramientas. Durante tres noches a la semana, una vez terminado el trabajo, me dedicaba a estudiar. Al cabo de un año era rectificador. Ello resultaba más interesante, pues así me ocupaba de rodamientos a bolas. Y estaba mejor pagado.

Cuando terminé mis estudios en la escuela técnica, era ajustador. Ese es mi trabajo actual. Es un trabajo cercano al del ingeniero, pero yo sigo siendo obrero. Desde luego podría llegar a ser ingeniero, para lo cual tendría que reanudar mis estudios. Pero ello exigiría un enorme esfuerzo. Y, además, tengo nuevas responsabilidades: me casé hace tres años.

En mi país se dice: antes de casarte. construye tu casa. Cuando me hice ajustador y conseguí una casa volví a mi aldea donde me esperaba Tonia, mi novia. Los dos juntos volvimos a Moscú. Hoy tenemos un hijo de dos años. Tonia es enfermera. Nuestra situación material ha mejorado considerablemente. Incluso podemos ahorrar un poco.

Anatoli Medvedev
obrero

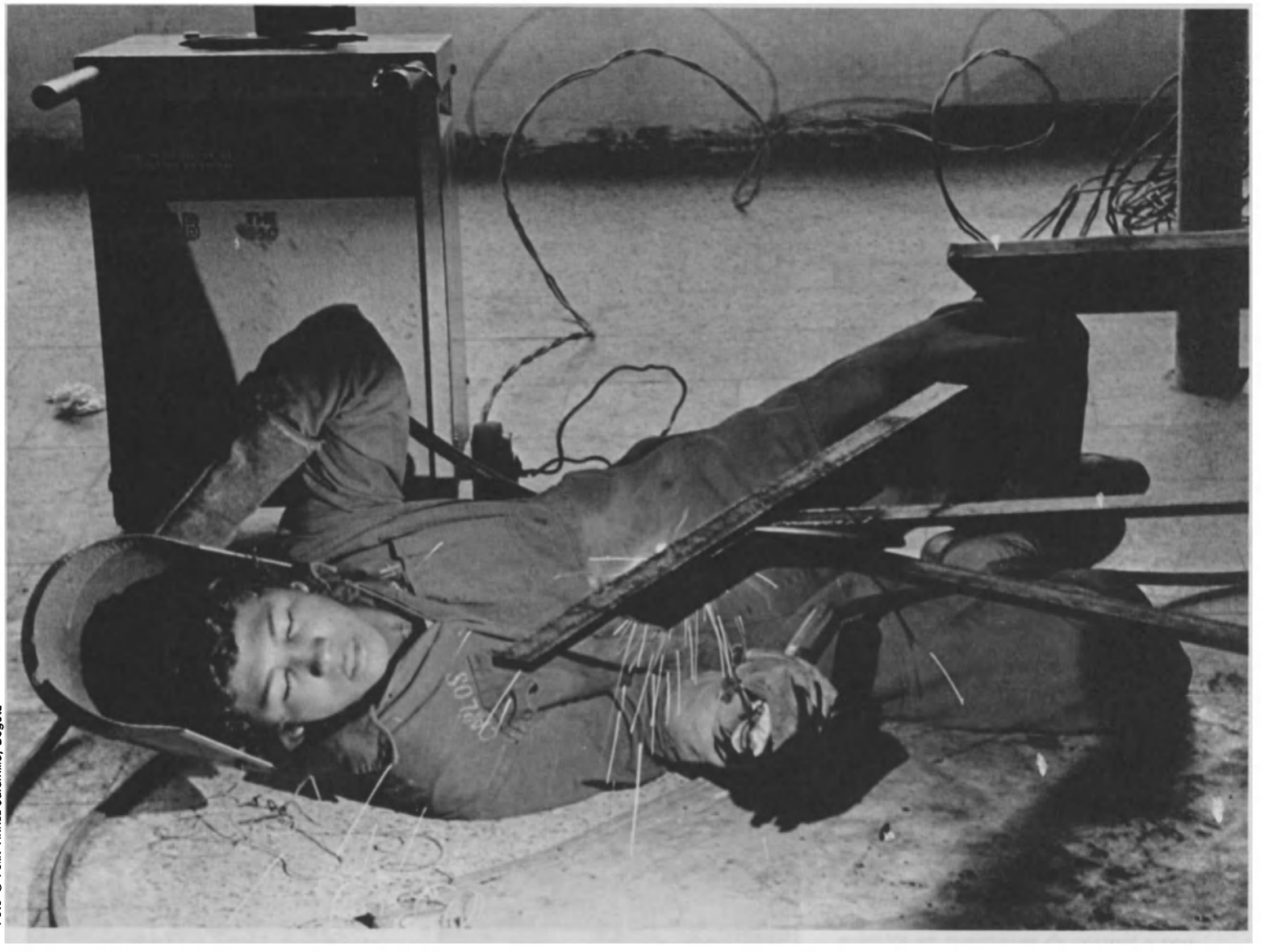


Foto © Félix Tinhes Jaramillo, Bogotá

Los muchachos de la calle

por Merrick Fall

Bogotá, la capital de Colombia, es bien conocida por sus famosas bandas de "gamines", esos chicuelos de 8 a 15 años que malviven vagabundeando por sus calles. El proyecto "Bosconia-La Florida", organizado por la Congregación Salesiana, tiene por objeto tratar de apartar de la vida callejera a esos chicos total o parcialmente abandonados. Para ello se les enseña primero a jugar al aire libre, luego a dormir en un dormitorio colectivo; después asisten a clases y, por último, aprenden un oficio. En la foto, un "gamín" aprendiendo el oficio de soldador. Como todos los demás proyectos de que se habla en las siguientes páginas, el de "Bosconia - La Florida" mantiene relaciones con el programa que varias organizaciones internacionales no gubernamentales llevan a cabo en torno a los niños vagabundos y que lanzó en 1982 la Oficina Católica Internacional para los Niños como resultado del Año Internacional del Niño celebrado en 1981.

PERTENECER a un "hogar", con la profunda sensación de seguridad y de afecto que ello entraña, es un derecho natural común a los hombres y mujeres del mundo entero. Sin embargo, para millones de jóvenes que actualmente se acercan a la edad adulta tales sentimientos son sólo un sueño. Esos muchachos son los retoños de familias pobres atraídos, como las mariposas por las luces brillantes de las grandes ciudades del mundo en desarrollo —São Paulo, Nairobi, Bombay—, por la esperanza de encontrar en ellas trabajo, salarios y un futuro mejor. Pero frecuentemente lo único que encuentran son trabajos domésticos y una triste sensación de exclusión sistemática y de desilusión.

Las poblaciones rurales no están preparadas para soportar las tensiones inherentes a los cambios sociales en tan gran escala. Los matrimonios fracasan y se deshacen, sus hijos adolescentes, faltos de apoyo moral, abandonan la escuela (en el supuesto de que hubieran tenido la suerte de ingresar en ella) y, no estando calificados para obtener un empleo, nada tienen que hacer salvo vagar sin rumbo por las calles, abandonados de todos. En una palabra, son muchachos que, por no tener quien los quiera y aunque de ello no tengan culpa alguna, se sienten moral y físicamente desamparados. No le "importan" a nadie. Para ellos el hogar es algún sitio que se encuentra entre la estación del autobús, la plaza del mercado y un rincón en el tugurio de alguien.

Este cuadro deprimente no es enteramente nuevo, pero con la explosión urbanística de los últimos años ha adquirido proporciones alarmantes. Existen, como es de suponer, algunas estadísticas de los chicos que no van a la escuela, de los que no tienen trabajo o de los que están en la cárcel. Se ha calculado así que el número total de niños y jóvenes de los países en desarrollo que se encuentran en semejante situación es por lo menos de 70 millones, cifra que aumenta ca- ▶





Foto © Maureen Fenelli, Toronto, Canadá



Foto © Juventud Obrera Católica, Kigali

Fundada por el padre franciscano Bruce Ritter, Covenant House es una organización internacional de ayuda a los niños que, entre otras cosas, presta asistencia a los jóvenes sin hogar en Nueva York, Houston, Boston y Toronto. Aplica además un programa parecido en Antigua, Guatemala. Arriba, un joven es asesorado por una consejera en la Covenant House de Toronto, Canadá.



Foto © Derechos reservados

▶ da día. Pero no se trata de un problema exclusivo de esos países. Por ejemplo, se ha dicho que en cualquier momento hay en las calles de Nueva York 20.000 muchachos fugitivos o desamparados. Y son numerosas las ciudades industriales que, afectadas por altos índices de desempleo y escasez de viviendas, hacen frente a problemas más o menos similares.

La calle puede pues convertirse en un lugar inhospitalario y peligroso donde acechan las drogas, la prostitución y la violencia. Sin embargo, sería erróneo considerar que aquella es un medio inevitablemente hostil. En los países mediterráneos, por ejemplo, la calle ha sido tradicionalmente una prolongación del hogar y a la vez el sitio donde se combinan elementos del terreno de deportes, del almacén por departamentos y de la universidad. Sin embargo, en la ciudad moderna, ya se trate de los países en desarrollo o de los industrializados, la calle es una zona sin estructura, anónima y neutral donde no se han definido ni las normas sociales ni las reglas de conducta. En ella imperan los valores de la selva, donde términos como "bueno" y "justo" se aplican al hecho de no dejarse atrapar y donde solamente sobreviven los más aptos. En la calle sólo cuenta el momento presente; ella anula el pasado y pone a todos en pie de igualdad.

Los caminos que conducen a este estado de cosas son tortuosos. De ningún joven puede decirse que haya sido abandonado por una razón única. Cualesquiera que sean las circunstancias inmediatas, las presiones sociales fundamentales de los países en desarrollo se originan en las complejas y contradictorias relaciones entre la ciudad y el campo. El actual éxodo masivo hacia las ciudades puede considerarse como la etapa final del proceso de industrialización que comenzó en la Inglaterra del siglo XVIII y que sólo ahora llega a los rincones remotos del mundo en desarrollo.

¿Le gustaría a usted vivir en un barrio de chabolas? Seguramente no. Pero muchas familias de aldeanos, que a duras penas obtienen del suelo su escaso sustento, responderían afirmativamente. Los medios modernos de comunicación les han mostrado lo que el mundo moderno puede ofrecerles y ellos reclaman su parte en el botín, si no para sí mismos, por lo menos para sus hijos.

Las consecuencias de todo ello en la vida de la familia son a menudo desastrosas: maridos malhumorados abandonan el hogar y los niños asisten frecuentemente a una sucesión de padrastros que no se interesan por su bienestar y a veces ni siquiera por su supervivencia. Y a la edad de diez años, incluso menos, se ven obligados a "trabajar" en la calle. En algunas zonas económicamente deprimidas las mujeres son jefes de familia en más del cincuenta por ciento de los hogares. En cambio, en las comunidades rurales, estrechamente unidas, donde la crianza de los niños ha sido tradicionalmente responsabilidad de la familia entera, jamás se los abandona a su propia suerte cuando por cualquier razón que sea sus padres se separan, sino que una red de parientes y de padres adoptivos se ocupan de ellos a lo largo de su infancia y de su adolecencia, como la cosa más natural del mundo. Sin embargo, esa tradición está desapareciendo hoy día bajo el peso de la sociedad de consumo incluso en Africa, el más rural de todos los continentes.

El problema, para el cual no existen soluciones fáciles, ha sido frecuentemente ignorado por los gobiernos. Los jóvenes de la calle que no cuentan con medios visibles de subsistencia son considerados a veces como delincuentes o "predelincuentes" y, por ende, como objeto de justificables encarcelamientos periódicos. Su situación se debe quizás en parte al hecho de que no suscitan compasión. Cuando son niños, hay que protegerles contra los peligros físicos y morales; pocos años después, cuando se han convertido en jóvenes tunantes y alborotadores, pareciera que es la sociedad la que

El proyecto puesto en práctica en Kigali, capital de Ruanda, por un comité de la Juventud Obrera Católica, con los auspicios de la diócesis local, trata de ayudar a los adolescentes y jóvenes entre los 14 y los 25 años que han emigrado a Kigali desde las zonas rurales. Se trata de proporcionarles alojamiento, capacitación, trabajo y esparcimientos saludables, de inculcarles el sentido de la solidaridad y del amor propio y de estimular la creación de pequeñas industrias locales. En la formación que se les dispensa se incluyen clases de alfabetización, trabajo de la madera, costura, encuadernación y reparación de automóviles (a la izquierda).



Foto © Sociedad Undugu de Kenia, Nairobi

Fundada por el padre Arnold Krol, de los Padres Blancos, la Sociedad Undugu de Kenia ("undugu" significa "camaradería" o "hermandad") tiene por misión ayudar a niños vagabundos entre los 10 y los 14 años que, procedentes de los barrios de tugurios de los alrededores de Nairobi, capital del país, trabajan y duermen en el centro de la ciudad. Se trata esencialmente de rehabilitarlos y de proporcionarles un mínimo de educación práctica. Además, pensando en reforzar el conjunto de la comunidad, se han elaborado programas destinados a las mujeres en los que se incluyen clases de alfabetización, instrucción y asesoramiento en materias de higiene y puericultura y formación práctica en cuestiones de costura y confección (foto de arriba).

Fundado en 1972 en Dhaka, Bangladesh, el plan de los UCEP (Underpriviliged Children Educational Programs, o Programas educativos para niños desaventajados) se aplica a unos 14.000 niños de la calle en cuatro ciudades de Bangladesh y Nepal. A la derecha, un estudiante trabajando en una escuela técnica de los UCEP en Bangladesh.

Surgido a partir de un modesto centro de puericultura creado en 1955 por un médico y su esposa, el Centro de Desarrollo de la Comunidad de Adarashram ofrece protección, enseñanza y formación a mujeres y niños menesterosos, la mayoría de ellos procedentes de los barrios de tugurios construidos en torno a la ciudad industrial de Nashik, no lejos de Bombay. El Centro proporciona cobijo actualmente a 116 niños y jóvenes, la mayoría de sexo femenino. En su mayor parte tienen entre 5 y 12 años. A la izquierda, un espectáculo montado por las niñas del Centro.



Foto © UCEP, Dhaka

necesita ser defendida contra ellos. De ahí que su destino "oficial" sea generalmente enviarlos a un hogar administrado por el Estado, que pretende ser el pobre sustituto de una verdadera familia. Pero no se puede amar a una institución.

Ventajosamente, el sector no gubernamental se ha ocupado con mayor eficacia de tan arduo problema. Muchas organizaciones no gubernamentales (ONG) han emprendido proyectos originales que son verdaderos modelos de acción y de imaginación. Tomemos como ejemplo el proyecto Bosconia-La Florida de Bogotá, Colombia, ciudad donde la vida de los niños de la calle, llamados los "gamines", es particularmente dura. El proyecto, concebido por la Congregación Salesiana, ha desarrollado toda una metodología para reincorporarlos en etapas sucesivas a la sociedad. Sobre una base de amistad y de respeto, se utiliza la terapia de grupo para suscitar en los niños motivaciones para el cambio del comportamiento y fomentar su confianza en sí mismos. Cualidades tales como la lealtad, el ingenio y la sinceridad de las que los chicos han dado muestras al lograr sobrevivir en las calles, son enderezadas hacia el establecimiento de una "república" autónoma. El proceso culmina con la creación de una verdadera empresa comercial, "Industrias Bosconia", que fabrica paneles de calefacción solar y que en gran parte logra autofinanciarse.

La experiencia inicialmente adquirida por el sector no gubernamental ha servido para la elaboración conjunta de un "Programa Inter-ONG sobre los Niños y Jóvenes de la Calle", creado por un grupo de nueve organizaciones no gubernamentales, tanto laicas como religiosas. El programa se propone señalar a las autoridades y organismos especializados lo que puede hacerse en tal esfera, crear una sistema de apoyo a las personas que se encuentran trabajando ya en el terreno y organizar una serie de coloquios subregionales que se celebrarán en Abidján, Bogotá y Nueva Delhi durante el Año Internacional de la Juventud. Quizás el mejor ejemplo del papel fundamental que puede desempeñar la difusión de la información y de la defensa de esos muchachos es el caso de Brasil donde el Unicef (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) se ha mostrado particularmente activo. Aunque por su amplitud e intensidad los demás problemas del país no le van en zaga, la preocupación pública por la juventud "descarriada" ha llegado a tal punto que se ha creado un movimiento nacional del cual está surgiendo una estrategia para la acción. Actualmente se llevan a cabo 243 proyectos a nivel de la comunidad, la mayoría de ellos con apoyo oficial.

Es probable que a la larga los gobiernos opten por subvencionar estrategias preventivas pluridimensionales en lugar de apoyar proyectos aislados. Hoy día nadie puede decir por qué en ciertas comunidades el número de jóvenes abandonados en las calles es mayor que en otras, pero es solamente ahora cuando los responsables de la elaboración de una política al respecto comienzan a evaluar las repercusiones que tiene el desarrollo en la familia considerada como una unidad y ya no en sus miembros tomados aisladamente. Paradójicamente, cuando la familia está más amenazada es cuando se redescubren sus valores. La familia volverá pues a ser la base esencial de un verdadero progreso social, partícipe en los asuntos del estado y no mero instrumento de éste. □

MERRICK FALL, *británica, es Secretaria Ejecutiva del Programa Inter-ONG sobre los niños y los jóvenes vagabundos, de Ginebra.*

El foso de las generaciones en Africa

por Boubakar Ly

UNA de la características principales de la sociedad africana, como de casi todas las sociedades del Tercer Mundo, es el ritmo de crecimiento de su población: según estimaciones recientes ésta puede duplicarse de aquí a fines del siglo. Resultado de tal tendencia demográfica es el carácter juvenil de la población africana.

El predominio numérico de los jóvenes, tanto en las regiones rurales como en los barrios populares de las grandes ciudades, plantea el problema de su incorporación a la sociedad. Esto supone una integración eficaz de las diferentes instituciones que conciernen a los jóvenes o, dicho de otro modo, la participación de éstos en el buen funcionamiento del conjunto de aquellas. Por desgracia, no es éste el caso de la sociedad africana, que hoy se halla de manera general en crisis, particularmente en sus relaciones con la juventud.

El éxodo considerable del campo hacia las ciudades afecta principalmente a los jóvenes que en todos los países africanos, al igual que en la mayoría de los del Tercer Mundo, tienden naturalmente a trasladarse a las zonas urbanas, sea cual sea su importancia, y en particular a los centros de empleo remunerado (minas, plantaciones, etc.).

En las regiones del Sahel, tal fenómeno —que data del periodo colonial y de la integración de aquellas en el sistema económico internacional— se ha agravado en virtud de accidentes climáticos tales como la sequía. Las migraciones, que eran netamente temporales, tienden a volverse por doquier definitivas. A ello se añade una fuerte corriente emigratoria, asimismo de los jóvenes, hacia los países industrializados, particularmente a los de Occidente. La consecuencia evidente es la despoblación del campo donde van quedando sólo las mujeres adultas, los niños y los viejos.

Parece como si sobre los jóvenes pesara desde el principio algo que ellos consideran como una necesidad ineluctable y que, una vez analizado, es el resultado de diversos factores, en particular económicos, sociales y culturales.

Entre las causas económicas cabe señalar, ante todo, los regímenes agrarios que, pese a las condiciones propias de África, son fuente de desigualdades sociales: la irregularidad de los rendimientos agrícolas como resultado de las condiciones climáticas y del retraso tecnológico, y la concentración de las industrias en los centros urbanos.

Entre las causas sociales de ese éxodo hay que mencionar la desigualdad de los ingresos individuales según se trate de la ciudad o del campo, la centralización de ciertas actividades sociales esenciales, señaladamente las políticas, la participación limitada de los jóvenes tanto en la organización como en la realización de las actividades locales, el peso de la administración y de las estructuras del medio rural y la insuficiencia de las infraestructuras: carreteras, suministro de electricidad y de agua, transportes, hospitales, escuelas, servicios de esparcimiento y de información..., en suma, todo cuanto puede hacer que la aldea se baste a sí misma, contrarrestando de esa manera la atracción que ejercen las ciudades.

En el plano cultural deben señalarse el peso de las costumbres y de los valores tradicionales, fundados en la colectividad, con todo cuanto tienen de coercitivo para el individuo, y la referencia permanente de la vida privada al grupo. De ahí que a veces se considere la emigración a las ciudades como una liberación aun cuando sea consecuencia inevitable de la situación económica.



Foto Georg Gerster © Rapho, París

Muchos jóvenes senegaleses son miembros de las tradicionales asociaciones de ayuda mutua llamadas M'Botai *que llevan a cabo gran variedad de tareas relacionadas con la vida social, económica y cultural. Se trata de grupos de jóvenes unidos por la edad, las afinidades, la pertenencia a un grupo étnico, el interés por una actividad o, simplemente, el placer de estar juntos. Florecen estas asociaciones tanto en las ciudad como en las zonas rurales donde ejercen la solidaridad en los momentos del nacimiento, del matrimonio y de la muerte y ayudan a costear la organización de fiestas y la administración de graneros colectivos. Abajo, un grupo* M'Botai *se reúne para discutir asuntos pendientes.*



Foto © *Le Soleil*, Dakar



En la foto, un grupo de malianos cruzan el río Níger con el ganado de su aldea. En Malí, donde más de la mitad de la población tiene menos de 25 años, los jóvenes aldeanos del mismo grupo de edad pertenecen a un "Ton", asociación tradicional cuyos miembros realizan tareas agrícolas y de otro tipo de gran importancia para el conjunto de la comunidad. La "Ton-ci", o cultura basada en la asociación, enseña a los jóvenes el respeto hacia el grupo, la solidaridad y la ayuda mutua y los prepara para la vida en la comunidad.

Los jóvenes que han cursado estudios son especialmente sensibles a la situación que reina en el campo. Ellos constituyen, dentro de la masa de los emigrantes, el grupo que tropieza con mayores dificultades para ubicarse en la sociedad rural, precisamente debido a que su instrucción les incapacita prácticamente para vivir en su medio.

Y es que a la escuela africana, generalmente inadaptada a la realidad local, le resulta imposible desempeñar su función de integración de la juventud. Frente al fracaso, generalmente reconocido, del sistema escolar moderno surgido del de la colonización, se han intentado aquí y allá diversas reformas. Pero es preciso reconocer que no se han resuelto todavía los problemas.

Uno de ellos es el bajo nivel de la escolarización. Pese a los importantes esfuerzos realizados y a las declaraciones de principios reiteradas muchas veces, son numerosos los niños que están excluidos de todo tipo de enseñanza. En algunos casos la matrícula escolar tiende incluso a disminuir. Y el índice de analfabetismo sigue siendo elevado tanto entre los jóvenes como entre los adultos pese a las campañas de alfabetización en las lenguas nacionales.

En el medio rural la escolarización es generalmente menor que en el urbano, las escuelas son más escasas y se encuentran a menudo tan distantes que los padres prefieren que sus hijos, sobre todo las niñas, se queden en casa. Pese a que también en las ciudades el número de escuelas es insuficiente en relación con las fuertes exigencias de la demanda, la situación sigue siendo mejor que la que se observa en el medio rural.

En ambos casos, el sistema escolar se caracteriza por producir marginados y excluidos, por rechazar a cierto número de jóvenes. De los alumnos admitidos, muy pocos terminan su escolaridad, señaladamente en las zonas rurales donde son raros ▶



▶ los que van más allá de las clases elementales.

Por lo demás, la escuela sigue aislada de su verdadero medio cultural, de suerte que en el espíritu de los jóvenes perpetúa un estado de alienación, agravado por el hecho de que el proceso de socialización de éstos, mayormente en la familia, se sitúa en otro nivel. La escuela coloca al joven en un medio caracterizado por una "intelectualidad", una abstracción y un anonimato que se oponen a la personalización, a la singularidad y a la afectividad propias de la familia. El empleo de una lengua que no es la materna convierte el tránsito de la familia a la escuela en una situación frecuentemente dramática, causa de traumatismos que se traducen en fracaso escolar. Esta dualidad de lengua y de medio cultural vuelve difícil, a veces imposible, la expresión de éste por medio de aquella, ambigüedad que se refleja en los programas, los manuales y los textos escolares, incapaces de expresar en una lengua extranjera una realidad vivida en la que se manifiesta la especificidad de una cultura.

En tales condiciones, no comprendiendo los niños ni las lenguas ni los modelos culturales que a través de ellas se expresan, es fácil que se multipliquen los casos de fracaso escolar. Añadamos que los programas de enseñanza no tienen para nada en cuenta las particularidades del medio histórico, geográfico y social en que la escuela se halla implantada.

Tampoco proporciona la escuela la formación profesional de los individuos, y las instituciones previstas para ello son insuficientes y están mal adaptadas a las necesidades de los diversos sectores de la producción. Los jóvenes tienen dificultades para integrarse en unos sistemas económicos cuya finalidad no es incrementar el potencial económico y la riqueza de los países sino que se limitan a desempeñar los papeles particulares que se les asignan en el marco de la división internacional del trabajo y que han heredado de la colonización. Dejando de lado las crisis, esta situación produce inevitablemente desocupación y subempleo, dos elementos importantes de la vida de los jóvenes africanos.

Los campesinos que sufren de subempleo en razón del carácter estacional de sus actividades se ven obligados a emigrar. Los jóvenes de las zonas urbanas han de hacer frente al problema de la desocupación, que afecta tanto a los analfabetos como a quienes han recibido instrucción, cualquiera que sea su nivel. No obstante, en la vida de las sociedades africanas ha surgido un hecho nuevo: el desempleo de los titulados de la enseñanza superior. Es en tal fenómeno donde se manifiesta sobre todo la situación de marasmo del empleo.



Foto © Ministerio de Información de la República de Níger

En la República de Níger los Samaria *(de una palabra hausa que significa "juventud") son grupos de jóvenes que se organizaban tradicionalmente en las aldeas bajo la dirección de un* Sarkin Samari *("dirigente de jóvenes") para llevar a cabo las tareas que en ellos delegaba el jefe. Hoy* Samaria *es el nombre del movimiento nacional de juventud de Níger cuyos miembros participan en numerosos proyectos de desarrollo, como la repoblación forestal, los trabajos contra la extensión del desierto y la construcción de escuelas. A la izquierda, miembros de* Samaria *construyen una escuela.*



Foto Jack Ling—UNICEF

La antiquísima tradición Naam *de Burkina-Faso (antiguo Alto Volta) se basaba en la igualdad y en el trabajo común en beneficio de todos los miembros de la comunidad. Hoy el movimiento* Naam *experimenta una resurrección, sirviendo al mismo tiempo de estructura para formar a los jóvenes y darles mayores responsabilidades y como organización comunal de producción profundamente arraigada en el sistema social y cultural de la aldea. Desde 1966 se han formado más de mil grupos* Naam, *integrados generalmente por chicos y chicas de la misma aldea o distrito. Los miembros de los grupos participan en el desarrollo de su comunidad cultivando la tierra, excavando pozos, construyendo pequeñas presas y con otras actividades muy diversas. A la derecha, un grupo* Naam *excava un estanque en la provincia de Yatenga.*

A la izquierda, jóvenes y viejos trabajan codo con codo desbrozando el terreno en una aldea Ujamaa *de Tanzania (véase la p.22).*

El problema de éste no es sólo de carácter cuantitativo, sino también cualitativo. En efecto, la calidad de los puestos de trabajo que se ofrecen a los jóvenes repercute directamente en su participación en la vida de la sociedad. La juventud campesina trabaja en condiciones tan difíciles que termina por marcharse a la ciudad a engrosar las filas de esa masa flotante e improductiva del sector informal de la economía que vive de expedientes y de la que salen la mayoría de los delincuentes.

En cuanto a la juventud obrera, formada por jóvenes de ambos sexos que ocupan empleos no calificados, participa en un trabajo productivo cuyos pormenores y fundamentos desconoce. Esos jóvenes forman, en el seno de la clase obrera, una masa cuya única preocupación es garantizar su subsistencia de la mejor manera posible, excluida como está de un poder reservado a una pequeña minoría extranjera y trabajando según unas normas que no ha elegido con miras a unos objetivos que a menudo se oponen a los intereses del desarrollo y que sólo favorecen a unos cuantos.

Por su parte, los jóvenes empleados y cuadros del sector administrativo y comercial se sienten también privados de todo poder de participación y de decisión, lo cual les causa profundo desánimo y les inculca el sentimiento de su inutilidad, que termina por desbordar el marco de su trabajo. Ello se traduce en la administración por una despreocupación y una falta de civismo que pueden desembocar en toda clase de desviaciones sociales.

Esta crisis de la sociedad va acompañada por una crisis de la familia. Esta, que antes se hallaba integrada en una estructura de parestesco más amplia, de tipo patriarcal, tiende hoy a limitarse a la familia nuclear, particularmente en las zonas urbanas. Ello origina una especie de individualización, de afirmación del individuo como realidad sociológica. La desaparición progresiva del sistema patriarcal plantea problemas de autoridad en el seno de la familia y de la sociedad en general, donde aquel servía de cimiento a todas las relaciones sociales. Entre jóvenes y adultos reina la incomprensión: unos y otros se juzgan mutuamente en función de contextos sociohistóricos y de sistemas de valores diferentes. No obstante, esos conflictos conservan un tono menor, ya que el respeto por la edad y por los mayores sigue constituyendo un elemento importante de la vida y de la psicología africanas. El hecho de que los jóvenes adopten valores extranjeros y principios libertarios no trae como corolario el cuestionamiento del orden social y cultural, como ocurre en otras partes.

Agrava la no participación de los jóvenes la inexistencia de una conciencia nacional africana, es decir de un sentimiento afectivo de identificación y de integración en la sociedad en su conjunto. Su ausencia explica, entre otras cosas, por qué los jóvenes africanos no se sienten concernidos por la movilización en favor del desarrollo.

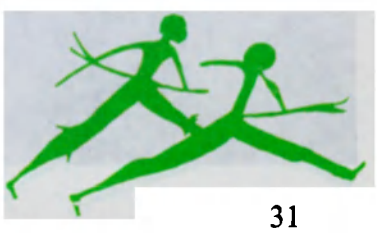
La cuestión radica pues en como hacer para responsabilizar y movilizar a la juventud. Desde un punto de vista general, habría que reorientar las estrategias de desarrollo en el sentido de una mayor independencia respecto del sistema económico internacional y de la reducción de las desigualdades sociales; promover una política de desarrollo rural cuyo objetivo sea la transformación de las condiciones de vida de los campesinos; intervenir en el mercado del trabajo y en las estructuras del empleo; fomentar la participación de las colectividades de base en los planes de desarrollo y transformar las estructuras de producción para conseguir una mayor participación de los trabajadores en los procesos de concepción y de decisión; y crear instituciones de cooperación para la organización de la producción, del hábitat (que habrá que redefinir tanto en el campo como en las ciudades), de la salud, de la educación y del tiempo libre.

En lo que atañe más particularmente a los jóvenes, habría que generalizar la instrucción y reformar los sistemas de enseñanza prestando mayor atención a las realidades nacionales, al medio ambiente y a las estructuras de la producción y del empleo e introducir métodos pedagógicos menos selectivos que responsabilicen más a los jóvenes. Esta responsabilización debe producirse en todos los niveles de la sociedad: hay pues que alentar a los jóvenes para que tomen a su cargo sus propias organizaciones y para que establezcan ellos mismos sus objetivos, aun manteniéndose en la línea de la estrategia global de desarrollo de la sociedad. Habría que desarrollar también su sentimiento de pertenencia a la comunidad y su creatividad, su espíritu de iniciativa y su sentido crítico. □



Foto Murray Lee—Unicef

BOUBAKAR LY, *educador senegalés, es profesor de sociología en la Universidad de Dakar. Ha escrito numerosos estudios sociológicos sobre las instituciones africanas. El presente artículo está tomado de una comunicación presentada al Seminario internacional sobre "Juventud, población y desarrollo en el Tercer Mundo" que organizaron las Naciones Unidas en Bucarest en junio de 1984.*





La más preciosa fuente de energía de China

por Tang Ruoxin

POR ser el elemento más activo, sensible y vigoroso de las sociedades modernas, los jóvenes representan el futuro del mundo; ellos son nuestra más preciosa "fuente de energía" y el motor que hace avanzar a la sociedad. De ellos depende pues la orientación que la humanidad tome en el siglo XXI.

Sin embargo, cabe señalar un doble aspecto del comportamiento juvenil: por una parte, constituye siempre la vanguardia que rompe con las costumbres y tradiciones sociales nocivas, desafiando valerosamente todos los males crónicos de la sociedad; y, por otra, su ingenuidad y su impaciente descontento pueden turbar la vida diaria de los demás y obstar al desarrollo social.

En China, como en el resto del mundo, los jóvenes son mayoría: representan más del 60 por ciento de la población menor de 30 años y cerca del 70 por ciento de la que tiene menos de 35. Asimismo, forman el 50 por ciento de la fuerza de trabajo rural y el 60 por ciento de la de trabajo industrial de todo el país. Según las previsiones, habrá en el futuro incrementos similares de la proporción de jóvenes dentro de la población total, particularmente en los países en desarrollo.

La vida moderna está cambiando con suma rapidez los valores de la juventud. Hoy día en China ésta tiene mucho mayor amor propio y confianza en sí misma que veinte años antes, hace hincapié en la importancia del individuo dentro de la sociedad y se muestra impaciente por incrementar su contribución creadora al progreso social.

Existen dos razones para ello. La primera es la difusión del conocimiento científico. En China, el número de jóvenes que reciben actualmente educación superior es diez veces mayor que el de hace veinte años y forman un grupo dedicado a la ciencia y al progreso. Por otra parte, las estadísticas muestran que más del 90 por ciento de los jóvenes trabajadores han recibido educación primaria, e incluso en las regiones rurales donde la enseñanza es relativamente pobre el nivel cultural de los jóvenes campesinos se ha elevado considerablemente.

La segunda razón es que se ha calmado la agitación social y se ha adoptado una política de reformas. El Gobierno chino está empeñado en reformar la economía, creando así las condiciones que permitan a los jóvenes dar libre curso a su capacidad creadora y a su talento.

"La idea predominante durante miles de años en China acerca de la superioridad de la agricultura como forma de trabajo constituye un grave obstáculo psicológico para que los jóvenes acepten empleos en el sector del comercio o de los servicios. Se está realizando un gran esfuerzo para convencerles..."

El cambio de valores se refleja también en el cambio de los modelos de consumo y del modo de vida de los jóvenes chinos —su comida, su ropa, sus medios de transporte, sus casas, sus pasatiempos y sus centros de interés. Hay una tendencia general hacia el aumento del consumo, factor de gran importancia para el crecimiento económico de los países en desarrollo. Una encuesta reciente muestra que en China la venta de productos de alta calidad ha aumentado cincuenta veces en veinte años y que el 70 por ciento de los compradores son jóvenes.

Proporcionar trabajo a la juventud constituye para todos los países un problema al que China, con su inmensa población, tampoco ha podido escapar. Quienes nacieron en los años 60 están ingresando ahora en el mercado del trabajo y suministrar empleo a tan gran número de aspirantes representa un apremio para el gobierno. Según las estimaciones de los expertos, la fuerza de trabajo en China aumentará en 230 millones de personas durante los próximos veinte años, alcanzando un total de más de 600 millones hacia el año 2000.

Los especialistas en investigaciones sobre la juventud, que han estudiado este problema en colaboración con economistas, sociólogos y educadores, han propuesto re-

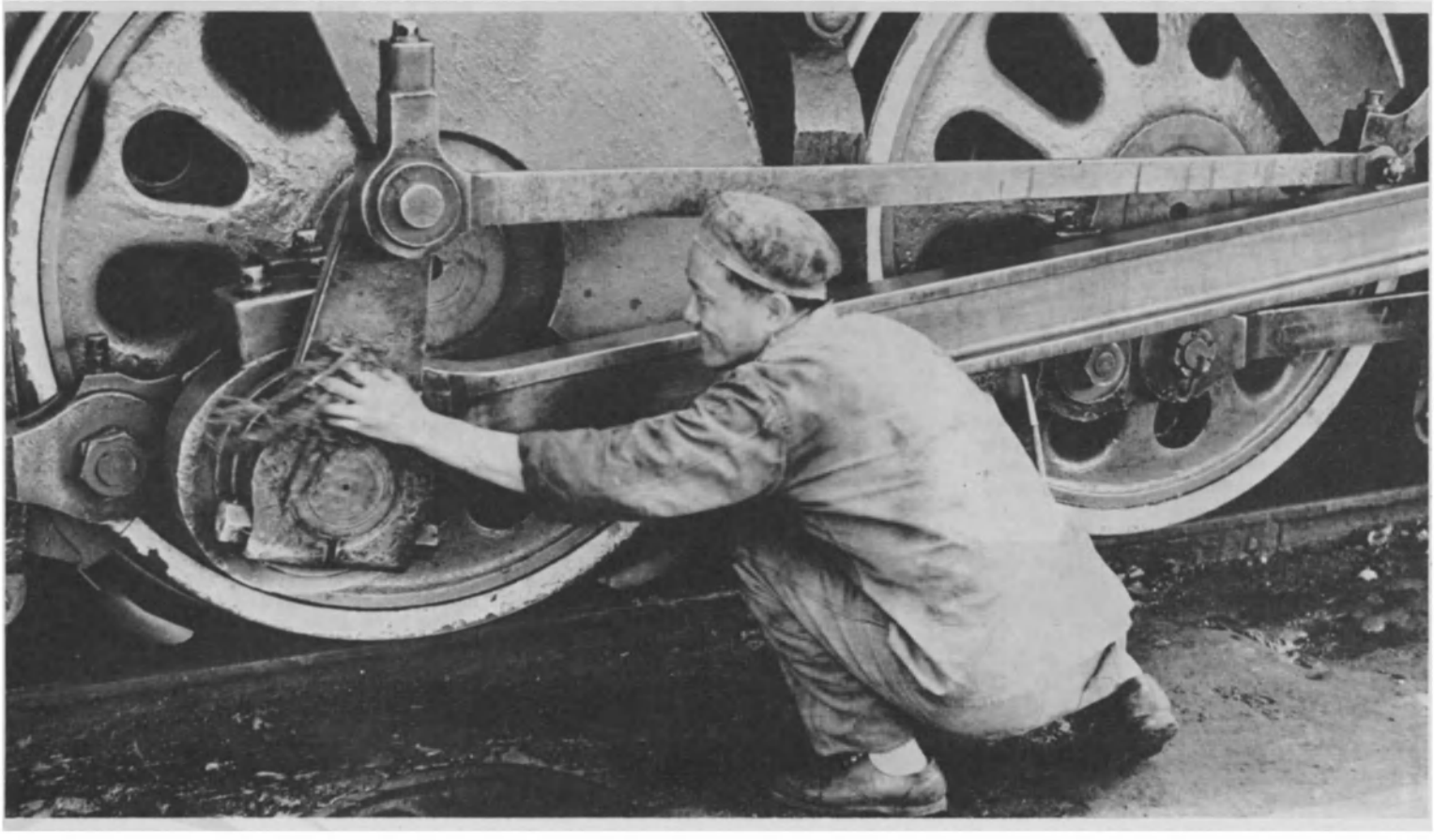


Foto © Edición china de *El Correo de la Unesco*



Foto © Edición china de *El Correo de la Unesco*

cientemente que se conceda a los jóvenes la libertad de buscar empleo por sí mismos y han sugerido diversas maneras de brindarles mayores posibilidades de trabajo. Tales propuestas, combinadas con las reformas económicas del Gobierno, han creado condiciones favorables para resolver el problema del empleo de los jóvenes. En efecto, desde 1980 cincuenta millones de ellos han encontrado trabajo.

Para hacer frente a las necesidades del desarrollo económico de China es preciso mejorar rápidamente la calidad de la fuerza de trabajo. Un informe reciente indica que los jóvenes trabajores chinos, aunque son más hábiles que sus padres, están muy lejos aun de responder a las exigencias de la revolución que en escala mundial se ha producido en la ciencia y en la tecnología.

Para ello debemos ampliar la educación, elevar el nivel de la enseñanza y mejorar la formación preprofesional. Según una encuesta realizada en la ciudad de Suzhou la adaptación y creatividad de los trabajadores que han recibido esa formación es superior a la de los demás y su rendimiento 16,5 por ciento mayor.

Los especialistas en investigaciones sobre los problemas de la juventud señalan también que, en razón de las transformaciones y reformas del sistema económico, el sistema educativo debería ocuparse en modificar las actitudes tradicionales de los jóvenes hacia el empleo. Por ejemplo, la idea predominante durante miles de años en China acerca de la superioridad de la agricultura como forma de trabajo constituye un grave obstáculo psicológico para que los jóvenes acepten empleos en el sector del comercio o de los servicios. Se está realizando un gran esfuerzo para convencerles de que todos los tipos de trabajo son igualmente importantes y que no crean diferencias en cuanto a la situación social.

La delincuencia juvenil es otro complejo fenómeno actual común a muchos países y

"Por ser el elemento más activo, sensible y vigoroso de las sociedades modernas, los jóvenes representan el futuro del mundo... De ellos depende pues la orientación que la humanidad tome en el siglo XXI."

que requiere una muy seria investigación científica. Tal problema se plantea en China con creciente gravedad desde los años 70. En 1983 el índice de criminalidad entre los adolescentes era de 9 por 10.000. Aunque semejante cifra no es en sí misma muy elevada, los delitos graves cometidos por jóvenes constituían ese año el 75 por ciento del total de los crímenes registrados en el país, o sea diez veces más que en los años 50.

Un problema social como el de la delincuencia juvenil sólo puede resolverse movilizando todos los recursos de que dispone la sociedad en su conjunto. En China, diferentes departamentos gubernamentales tienen a su cargo la coordinación del trabajo de los organismos directamente interesados. Los departamentos que se ocupan de las investigaciones sociales y del análisis de casos desempeñan un papel consultivo y trabajan en estrecha cooperación con los departamentos judiciales y las organizaciones sociales tales como los comités de barrio y la Liga de la Juventud.

Los departamentos de seguridad pública y los tribunales de justicia velan por que los delitos sean castigados de acuerdo con la ley y tratan de reformar a los culpables que hayan cumplido sentencias de estudio y trabajo de reeducación.

Los comités de barrio y la Liga de la Juventud tienen una función de prevención y de rehabilitación. Ante todo tratan de vigilar a los delincuentes potenciales e impedirles cometer delitos. Su segunda tarea consiste en cuidar de los delincuentes que vuelven a su hogar tras un periodo de prisión y asegurarse de que no reinciden en el crimen. Para ello se les concede un trato preferente en materia de educación y empleo que estimula su decisión de enmienda. Tales medidas han sido de gran eficacia para reducir la delincuencia juvenil y mantener la seguridad pública.

Los investigadores que se ocupan de los problemas de la juventud prestan particular atención a algunos factores físicos y psicológicos de importancia. Así, han descubierto que los jóvenes chinos están adquiriendo actualmente la madurez física dos o tres años antes que el mismo grupo de edad veinte años antes, fenómeno que tiene importantes consecuencias para la vida económica y política del país y para los sistemas educativo y legal.

La juventud es un periodo de rápido crecimiento físico y acceso a la madurez sexual, en el cual el carácter, los sentimientos y las emociones son inestables, lo que puede inducir a actos irreflexivos. De ahí que las investigaciones sobre psicología juvenil en China tengan principalmente por objeto el desarrollo conceptual, emotivo y sentimental de los jóvenes y de su conocimiento de sí mismos.

Nos queda aún la importante tarea de adaptar la educación a las nuevas necesidades de la juventud. Tarea que deberá cumplirse de manera científica si queremos formar una generación capaz de hacer frente a las exigencias del siglo XXI. □

TANG RUOXIN, *chino, dirige el Instituto de Investigaciones sobre la Juventud, dependiente de la Academia China de Ciencias Sociales, y es redactor jefe adjunto de la serie de publicaciones* Hacia el porvenir.

Por una 'tregua de los niños'

por Hélène Ahrweiler



Foto © Félix Tinhes Jaramillo, Bogotá

HOY existen varios textos, por ejemplo de las Naciones Unidas y de la Cruz Roja, en los que se protege a los niños implicados en conflictos armados de carácter nacional o internacional. Pero lo más corriente es que esos textos no se apliquen, toda vez que los conflictos no se declaran abiertamente y la guerra se hace de manera enmascarada.

Y, en efecto, se han dado casos de acciones militares con paracaidistas de trece años, de levantamiento de minas realizado por niños de diez y de chicuelos de siete embarcados en acciones terroristas.

Quizá haya oscuras y remotas razones, propias más bien para un psicoanálisis, que nos impiden tomar resueltamente partido contra el adoctrinamiento de los niños destinado a prepararlos mentalmente para la guerra, contra su entrenamiento paramilitar, contra su utilización en obras de defensa, contra su reclutamiento para integrarlos en tropas de combate y contra su empleo en masa en primera línea a edades tan tempranas como los diez años.

Porque la militarización no es una novedad. Recordemos, por ejemplo, las cruzadas de niños en los primeros tiempos del Occidente cristiano, una de cuyas causas era probablemente el acelerado crecimiento demográfico. Así, en el año 1212 veintemil niños franceses, algunos de apenas ocho años, convergieron en Marsella para trasladarse a Tierra Santa. Dos de los siete navíos en que se embarcaron se hundieron, mientras los cinco restantes recalaban en Bugía (Túnez) y en Alejandría (Egipto), donde los niños sobrevivientes fueron vendidos como esclavos. De Italia, de Flandes y de los países del Rin partieron otras cruzadas de niños.

Creo que ha llegado el momento de que, junto a los derechos del hombre, se formulen claramente los del niño. En noviembre de 1959 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una "Declaración de los derechos del niño" en diez puntos. Pero el recrudecimiento de la militarización de los niños, cuyas secuelas son el crecido número de ellos muertos, inválidos o prisioneros y la terrible existencia que ha de llevar una parte de la juventud mundial en un clima de violencia y de muerte, exige la adopción de medidas adecuadas.

La Unesco ha movilizado a la comunidad internacional con vistas a proteger los monumentos históricos, es decir el patrimonio cultural. Hoy sería bueno que se movilizara también para proteger a los niños, que es tanto como decir el patrimonio humano.

Las futuras convenciones deberían inspirarse en dos sencillas medidas:

- la prohibición del reclutamiento de todos los niños menores de dieciséis años por cualquier causa que sea;
- el reconocimiento del derecho a la educación, que entraña la evacuación de las escuelas y de los niños de las zonas desestabilizadas por la razón que sea.

Igual que existe la "tregua de los heridos", deberíamos instaurar una "tregua de los niños", ya que éstos son, como los heridos, sobremanera vulnerables. "El mundo —ha dicho el gran escritor francés Georges Bernanos (1888-1948) en *Los grandes cementerios bajo la luna*— va a ser juzgado por los niños".

Y he aquí que hoy los grandes cementerios bajo la luna son también cementarios de niños.

No olvidemos tampoco esta otra frase de Bernanos: "Bendito sea el que haya preservado de la desesperación el corazón de un niño". □

HELENE ARHWEILER, *nacida en Atenas, es desde 1982 rectora de la Academia de París y canciller de las Universidades de la capital francesa.*

Tarifas de suscripción:
1 año: 68 francos (España: 1.650 pesetas). 2 años (únicamente en Francia): 120 francos. Tapas para 12 números (1 año): 52 francos.
Reproducción en microfilm: (1 año) 150 francos

Redacción y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

Subjefe de redacción :
Olga Rödel
Secretaria de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores:
Español: Francisco Fernández-Santos (París)
Jorge Enrique Adoum
Francés: Alain Lévêque (París)
Neda el Khazen
Inglés: Howard Brabyn (París)
Roy Malkin
Ruso: Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe: Sayed Osman (París)
Alemán: Werner Merkli (Berna)
Japonés: Seiichiro Kojimo (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Rajmani Tiwari (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa: Hossein Razmdyu (Teherán)
Portugués: Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung-Gil (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata: Vitomir Sudarski (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiu (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanasckara Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Inger Raaby (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Braille: Frederick H. Potter (París)

Documentación: Christiane Boucher
Ilustración: Ariane Bailey
Composición gráfica: Georges Servat
Promoción y difusión: Fernando Ainsa
Proyectos especiales: Peggy Julien

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

BRODARD GRAPHIQUE. COULOMMIERS - Dépôt légal C 1 - Juin 1985 - IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France).
PHOTOCOMPOSITION CHRISTIAN PAGNOUD - 6/8, rue des Épinettes - 75017 PARIS - PHOTOGRAVURE DAWANT - 13, rue des Arquebusiers - 75003 PARIS.

La crisis y los jóvenes del mundo



La crisis por la que atraviesa el mundo desde hace más de diez años tiene una repercusión particularmente aguda sobre los jóvenes. El fenómeno ha debilitado la fuerza organizativa de éstos y agravado sus problemas específicos.

Los estudios reunidos en este volumen de la Unesco tratan de ofrecer al lector una síntesis de esos complejos problemas en los más variados países y latitudes. Se aborda así la situación juvenil en Costa Rica, América del Norte, Africa, Suecia, países socialistas, América Latina, Asia sudoccidental, Tanzania, etc. Se incluyen también ensayos de alcance general sobre la juventud frente al desafío de la historia y sobre los jóvenes en pos de una nueva identidad social.

Publican conjuntamente la obra Ediciones Sígueme (García Tejado, 23-27, Salamanca, España) y la Unesco. España: distribución exclusiva de Ediciones Sígueme. Resto del mundo: ambos coeditores o sus agentes.

269 páginas — 65 francos franceses

Para renovar su suscripción

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secçao Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA. Libreria El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

BOLIVIA. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba.

BRASIL. Fundaçao Getúlio Vargas, Editora-Divisao de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales : Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife.

COLOMBIA. Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá.

COSTA RICA. Libreria Cooperativa Universitaria, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José; Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Edificio Metropolitano 7° piso, apartado 10227, San José.

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2.

CHILE. Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I,867, casilla 5602, Santiago 2; Editorial "Andres Bello", Av. R. Lyon 946, casilla 4256, Santiago.

REPUBLICA DOMINICANA. Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo.

ECUADOR. Revistas solamente : DINACOUR Cía. Ltda., Santa Prisca n° 296 y Pasaje San Luis, Oficina 101-102, Casilla 112b, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil.

ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1 ; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería ALANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4 ; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Unipub, 205, East 42nd Street New York, N. Y. 10017. Para *El Correo de la Unesco* : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. Para libros y periódicos : Box 433, Murray Hill Station New York, N. Y. 10157.

FILIPINAS. The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404.

FRANCIA. Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París (C.C.P. París 12.598-48).

GUATEMALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala.

HONDURAS. Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguela, Tegucigalpa.

MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; *El Correo de la Unesco* para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45).

MEXICO. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F.

MOZAMBIQUE. Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo.

NICARAGUA. Librería Cultural Nicaraguense, calle 15 de septiembre y avenida Bolívar, Apartado 807, Managua; Librería de la Universidad Centroamericana, apartado 69, Managua.

PANAMA. Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá.

PARAGUAY. Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción.

PERU. Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima; Libreria La Familia, Pasaje Peñaloza 112, apartado 4199, Lima.

PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex.

PUERTO RICO. Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925.

URUGUAY. EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo.

VENEZUELA. Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A ; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



Foto Unesco

Cuando las palabras tienen alas

En el mundo moderno la alfabetización es la condición *sine qua non* tanto del desarrollo nacional como de la realización de las aspiraciones individuales. Y sin embargo, pese a que el *porcentaje* de analfabetos disminuye en el mundo, su *cifra absoluta* sigue aumentando. Sólo gracias a un embate resuelto contra el analfabetismo entre los jóvenes podrá lograrse erradicar finalmente tan funesta plaga. Como parte de la celebración del Año Internacional de la Juventud, la Unesco ha organizado un concurso entre todos los jóvenes del mundo sobre el tema "Juventud y alfabetización": se trata de elegir un cartel anunciador del Día de la Alfabetización, que se celebrará, como cada año, el 8 de septiembre próximo. Arriba, cartel presentado por Abdelhak El Bech (15 años), de Hauaria, Túnez.